

## La prensa y el periodismo en Sinaloa

*Para Alma Rosa, flor de mi vida*

### Presentación

Historiar la prensa y el periodismo,<sup>1</sup> además de una experiencia placentera para quienes hemos escogido el estudio e investigación de este campo del conocimiento, es un reto, pues en general no han desaparecido los problemas que se asocian a esta tarea: escaso apoyo financiero que se suma a las dificultades que entraña el acceso a las fuentes hemerográficas existentes. Por un lado su dispersión que obliga a un trabajo previo de pesquisa para localizarlas y, por otro, la centralización, tanto en la capital del país como en instituciones del extranjero, que implica el traslado y la permanencia del investigador en esos lugares, para su consulta. Estas circunstancias explican los alanes que caracterizaron a los primeros productos sobre el tema.

Por fortuna no fue el caso de la investigación que originó este texto, pues se halla vinculada al apoyo que desde Conacyt se nos brindó a un grupo de investigadores mexicanos de cinco estados de la República bajo la conducción de la doctora Celia del Palacio Montiel y que dio como resultado una serie de trabajos donde realizamos diagnósticos sobre la

<sup>1</sup> Existe un debate sobre si, con los términos de prensa/periodismo, designamos o no las mismas cosas. Para unos la primera designa lo técnico, el medio de comunicación y su soporte mientras que el segundo lo refieren a la actividad y profesión, a las prácticas. Asignatura pendiente cuya polémica no se aborda aquí, ni se delimitan por separado los campos. No obstante pensamos que ello no afecta en lo sustancial el abordaje que de una y otro se hace en el trabajo. Sumemos la siguiente reflexión a las diferencias: semejanzas, el periodismo implica la prensa, pero las imprentas (elemento constitutivo de aquélla) pueden no estar destinadas al ejercicio periodístico sino a labores de impresión de otro tipo.

prensa y el periodismo de nuestros respectivos lugares, así como la microfiliación de algunos acervos.<sup>5</sup>

Hoy proseguimos esta tarea<sup>6</sup> ofreciendo una retrospectiva global de la prensa en el estado de Sinaloa, desde la llegada de la primera imprenta hasta la primera mitad del siglo XX. Buscamos sintetizar este proceso mediante el ejercicio de periodizarlo y luego, con gráficas y cuadros, mostrar la producción de periódicos por fechas y ciudades, buscando con ello ilustrar este desenvolvimiento.<sup>7</sup>

Metodológicamente, adoptamos la convención de considerar al estado de Sinaloa como una región,<sup>8</sup> atendiendo a los cambios que sufre a través del tiempo y dentro de la misma prefiguramos algunas microrregiones que nos permiten comprender y explicar mejor el proceso periodístico que se va configurando.

En cuanto a la periodización (y los cuatro cortes históricos propuestos) la hemos determinado en función del desarrollo de la actividad

<sup>5</sup> Esta serie de trabajos fueron expuestos en foros diversos durante el desarrollo de la investigación: Coloquio Nacional La Prensa Decimonónica en México. Objeto y Sujeto de la Historia, Morelia, Michoacán, 30 y 31 de octubre de 2002; El Encuentro Internacional de Historiadores de la Prensa en Ibero América, Jalapa, Veracruz, Tex., al 5 de marzo de 2004.

<sup>6</sup> Para el caso de Sinaloa, en el contexto de esta investigación, pudimos microfilmar de la Biblioteca Pública de Jalisco los siguientes periódicos: *El Demócrata*, 1922-1937; *Cinco años*, abril de 1936 a marzo de 1937 y de enero a septiembre de 1938; *Sección Sindical*, octubre de 1964 a noviembre de 1965; *Sinaloa Sur*, enero a agosto de 1965 y de mayo a diciembre de 1964; *El Alacran*, noviembre de 1939; *Semanario Inducal*, junio de 1954; *Marcha*, agosto de 1952; *El Heraldito*, febrero de 1955; *Factor Inducal*, febrero de 1975; *Renovación*, marzo de 1942; *Libertad de la Juventud*, marzo de 1952; *El Arquitecto*, agosto de 1958 a diciembre de 1959; *El Liberal*, 1917; *Boletín Oficial*, 1870 a 1872; *Boletín Oficial del Gobierno*, diciembre de 1866 y de enero a noviembre de 1867; *El Demócrata*, 1937, 1938, 1940, 1941, 1942, 1946; *El Sindicalista*, 1944, 1945, 1948; *El Día*, febrero a abril de 1946; *Boletín Oficial*, diciembre de 1867, enero a marzo de 1868, enero a julio de 1870, y *El Correo de la Lanza* de 1891.

<sup>7</sup> El trabajo de hoy se suma a los que presenté en los foros ya referidos en la nota 2 y en los congresos XIX Nacional de Historia Regional en 2005 y de Historiadores de Sinaloa en 2005, algunos de los cuales fueron publicados y otros esperan en prensa: *Me referiré a El Correo de la Lanza, un periódico de empresarios* (Sinaloa, 1885-1905); *Radiografía de la prensa y el poder en México durante el porfiriato*; *Periodismo en el norte de Sinaloa, 1826-1950* (*Producción, cortes históricos y centros radiadores*); y *Producción periodística y fondos hemerográficos de Sinaloa 1826-1950*.

<sup>8</sup> Somos conscientes de que las estadísticas ilustran un movimiento general de comportamiento, en este caso, de la producción de periódicos, pero sin que se crea que son cifras absolutas y definitivas. Pensamos eso sí que no modifican sustancialmente el nivel de la interpretación que esos datos nos permiten.

Consentimos en aceptar que la elección puede ser cómoda, aunque no acrílica ni totalmente ajena al fenómeno estudiado. Aspiramos a delimitar una región periodística que atienda enteramente al objeto de estudio, lamentablemente el nivel que guardan los y nuestros estudios sobre el periodismo en Sinaloa, no nos permiten plantear en profundidad este escenario.

José Bravo Ugarte establece una periodización para el estudio del periodismo en México. Tomando como ejemplo la experiencia del centro del país, establece dos etapas:

periodística y de las ciudades o microrregiones que ingresan a la producción de periódicos. El primer tramo (1825-1851), lo ligamos a la introducción de la primera imprenta (1825), pues sin ella es imposible pensar en la posibilidad de impresos y mucho menos de su salida regular y lo cerramos en 1851, coincidiendo con la terminación de una primera experiencia editora que capitalizan localidades de la provincia de Sinaloa y que hereda el estado independiente de Sinaloa.<sup>8</sup>

El segundo periodo (1852-1876), arranca en 1852 asociándolo al reinicio de las actividades impresoras en Culiacán, temporalmente suspendidas por la disolución del Estado de Occidente. En esta ciudad surge en ese año el periódico *Las Gracias* y, 10 años más tarde, en 1842, la *Gaceta del Gobierno de Sinaloa*, en la ciudad de Mazatlán. Esta etapa la cerramos en 1876, año que anuncia la quiebra del monopolio editorial que habían concentrado las ciudades de Mazatlán y Culiacán durante este lapso.

El tercer tramo de esta periodización (1877-1911) lo abrimos en 1877, en los albores del cañedismo,<sup>9</sup> pues a partir de entonces se empieza a gestar un hecho particularmente destacado: la instalación de la primera imprenta fuera de las dos ciudades mencionadas. Ello da pauta a la fundación, en 1878, del periódico *El Progresista* en la localidad de El Rosario. Esta última fase la prolongamos no hasta el ocaso del cañedismo (1909) sino hasta 1911, pues si bien concluye con la muerte de Francisco Cañedo, una etapa asociada a la periodización política, el go-

---

la primera, la formativa, que va de 1541 a 1722 en la que aparecen las primeras hojas volantes y los folletos noticiosos; la segunda, la de desarrollo, con dos periodos: uno de desarrollo gradual, de 1722 a 1896 (con varios subperiodos acordes con los diversos sucesos nacionales) durante el que los periódicos conservaron con pocas modificaciones sus rasgos esenciales (tipográficos y de estructura). Otro periodo, de desarrollo completo desde 1896 (dividido a su vez en subperiodos), cuya característica se resume en la presencia del periodismo moderno: mejor estructurado, uso de telecomunicaciones, ilustraciones, grandes tirajes, etcétera, todo debido al desarrollo técnico (Bravo, 1966: 14-16). El caso del centro de México no es el de las regiones. Celia del Palacio, por ejemplo, en su estudio sobre la prensa jalisciense se aventura con base en la propuesta anterior a "definir un peligroso intento de periodización" (Palacio, 1990: 49), fijando la etapa formativa entre los años 1792-1810 y la etapa de desarrollo gradual de 1810 a 1942, y completo después de 1942. La periodización nacional así como la de otras regiones no corresponde a los impulsos particulares de la prensa en Sinaloa. Ésta debe ser pensada y abordada en sus propios términos y circunstancias, tal y como aquí se intenta.

Sonora y Sinaloa conformaron durante los años 1824-1850 un amplio territorio con el nombre de Estado Interior de Occidente. Durante esta época es que llega la primera imprenta y se publican los primeros periódicos.

Cañedismo. Con esta expresión se designan los años que van del ascenso de Francisco Cañedo a gobernador (1877) hasta su muerte (1909), término clásico en la historiografía alusiva al periodo.

bierno que le sucede (con Diego Redo a la cabeza) sigue las pautas del cañedismo y, lo más importante, los periódicos expresan muy bien tanto los intereses de esta continuidad como los que se oponen a ella.

Un cuarto y último periodo aquí propuesto es el que corre de 1912 a 1930, cuando se reanuda en el norte del estado la actividad de prensa y posteriormente la aparición del primer periódico (1914). De este modo, en esta época queda configurada una especie de microrregionalización de la producción: en el norte, el centro norte, el centro y el sur cuyas sedes principales serán las ciudades de Los Mochis, Mocorito, Culiacán y Mazatlán, respectivamente, que concentran la mayor producción de periódicos.

En las conclusiones, además de las que derivamos del proceso periodístico en la región, atendemos aquellas que se desprenden de esta experiencia que nos ha permitido hacer contacto con otros colegas, conocer de sus investigaciones, afrontar tareas comunes y, desde luego, concluir en que, el porvenir, deberá tomar en cuenta estos aportes, bajo los que los nuevos cobrarán pertinencia.

Debo y quiero finalmente manifestar mi agradecimiento a la doctora Celia del Palacio Montiel su invitación para integrarme a las tareas de este proyecto colectivo y también a quienes en el camino supieron aportar las observaciones pertinentes para hacer de este ejercicio un mejor producto académico. Mi agradecimiento especial a Miguel Ángel Castro, del Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la UNAM, a Patricio Bernedo, de la Pontificia Universidad Católica de Chile; a Juan Manuel Herrera de la Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada; a Armando Zacarías Castillo, del Departamento de Estudios de Comunicación Social de la Universidad de Guadalajara; y a Florence Toussaint, de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM.

De este resultado ellos y los lectores diversos darán fe, pues sólo el autor es responsable de lo que en él se dice y se deja de decir.

#### **Periodo formativo: 1825-1831<sup>10</sup>**

Lenta transcurre la difusión de la imprenta en el territorio novohispano desde los primeros años de la etapa colonial hasta inicios del

<sup>10</sup>Su caracterización se corresponde con la que la doctora Celia del Palacio llama etapa formativa del periodismo para el caso de Jalisco y similar a la que mi compañero Marco Antonio Flores Zavala denomina, para el caso de Zacatecas, la etapa de los primogénios.

siglo XIX. Después de que, desde España, llega la primera imprenta a la ciudad de México en 1539, transcurren 105 años para que la ciudad de Puebla cuente con una en 1642. Al finalizar el siglo XVIII, tres ciudades se agregan a la lista: Oaxaca en 1720, Guadalajara en 1793 y Veracruz en 1794. En el transcurso de 255 años, estas cinco ciudades, de las más importantes de la Nueva España, llegan a contar con una imprenta.

Es durante el siglo XIX cuando su disseminación conocerá un auge sin precedente bajo la influencia de los movimientos independentistas que irradian su influencia en el país. Algunas son importadas, como en el caso de Mérida; otras son creadas *ex profeso* en las localidades o bien, ya avanzado el siglo, trasladadas de diversas ciudades del país.

Hacia la primera mitad del siglo, la mayoría de las regiones y ciudades tienen una imprenta. Por ello, podemos decir, cuantificando el fenómeno, que el siglo XIX es el siglo en que el periodismo conoce en el país una dimensión nacional. La actividad periodística durante el periodo novohispano estuvo centralizada, como las imprentas, en pocas localidades. Con la independencia éstas se esparcieron a lo largo y ancho del país, dando lugar a los primeros impresos: hojas sueltas, panfletos, folletos y los primeros periódicos de existencia precaria.<sup>1</sup>

No obstante, estas primeras imprentas del siglo XIX son trashumantes y su función es "poner en papel las ideas de la Independencia". Permanecen en la localidad el tiempo que el grupo rebelde; cuando éste emigra, también lo hace la imprenta. Sin embargo, en no pocos casos dichas imprentas se quedan en esos lugares. Con el triunfo del movimiento de Independencia y el surgimiento de los primeros gobiernos nacionalistas locales, fueron los propios gobernantes quienes hicieron las gestiones para su establecimiento. Su utilidad inmediata: ocuparlas en la publicación y difusión de los diversos documentos oficiales: actas, dictámenes, ordenanzas, edictos, acuerdos, las nuevas leyes y constituciones emanados del nuevo poder.

<sup>1</sup>Véase Antonio Pompa y Pompa, 1988, 126 pp. Para la doctora Celia del Palacio Montiel, en su trabajo "La prensa en Jalisco 1795-1980", aquí incluido: "...la llegada de la imprenta a Guadalajara no ha sido plenamente determinada, se sabe que el primer impresor de la ciudad fue Mariano Valdés Téllez Girón", a quien se le concedió abrir un taller en esa ciudad el 7 de febrero de 1792. En "La prensa en Veracruz 1792-1980", de su misma autoría e incluido también en esta serie: "...la llegada de la primera imprenta a Veracruz tuvo lugar alrededor de 1790". Por los datos que ella misma nos aportó dicha información fue tomada de José Toribio Medina, 1991.

*La primera imprenta en el Estado (Interno) de Occidente*

En el contexto últimamente descrito, es decir, el de la conformación del nuevo poder político local, llegó al noroeste de México, concretamente a la ciudad de El Fuerte, capital del territorio entonces llamado Estado de Occidente,<sup>1</sup> la primera imprenta. La idea de adquirirla se debió al cosalteco Francisco Iriarte y Conde, quien siendo vicegobernador envió al Congreso la primera documentación sobre el asunto e hizo las gestiones ante el gobierno de don Guadalupe Victoria. Según investigación de don Héctor R. Olea, quien cotejó diversos documentos de la época, la llegada de esta imprenta debió ocurrir en el mes de octubre de 1825, aunque "...se encontraba en un periodo de instalación y arreglo de las cajas de tipo movable y de la maquinaria, por lo que el taller todavía no estaba en uso...".<sup>2</sup>

Como la mayoría de las imprentas de esta época, la que llegó a esta región era sumamente rudimentaria, con el agravante de que anduvo errante por varios lugares a raíz del cambio de sede de los poderes del Estado de Occidente, a causa de los diversos conflictos regionales.<sup>3</sup>

En la *Memoria Estadística del Estado de Occidente*, de Juan M. Riesgo y Antonio J. Valdés, del año de 1828, podemos encontrar la siguiente

<sup>1</sup> El día 31 de enero de 1824, el acta constitutiva de la federación unió a las provincias de Sonora y Sinaloa en el Estado Interno de Occidente (se le denominó invariablemente como Estado de Occidente, Estado Libre de Occidente o también Estado Interno de Occidente). El decreto expedido por el Congreso federal en México, D.F., con fecha 15 de octubre de 1830, las separó. No obstante todavía en 1851, si bien no aparece el Estado de Occidente como entidad, se habla del "Gobierno Supremo de los Estados de Sinaloa y Sonora". El decreto número 181, expedido en Real de Minas de la Purísima Concepción de los Álamos, Provincia de Sinaloa, Estado de Occidente, en 1851, promulgado por el gobernador Leonardo Escalante, estableció los actos preparatorios para la división. El primer Congreso Constituyente de Sinaloa se instaló el 13 de marzo de ese año, acordando sustituir la palabra Occidente por la de Sinaloa. Véase Olea, 1995, pp. 17, 260, 261.

<sup>2</sup> *Ibidem*, p.24. La mayoría de los historiógrafos que tomaron como fuente a José G. Heredia, quien por primera vez tocó el asunto de la primera imprenta, dan como año de su llegada a El Fuerte, el de 1824. Encontramos entre otros a Alejandro Hernández Tyler, Manuel Estrada Rousseau, Herberto Sinagawa Montoya y Enrique Ruiz Alba. Sin embargo en ninguno de los casos, la afirmación tiene apoyos documentales como sí es el caso de Olea.

<sup>3</sup> Según Héctor R. Olea el primer taller de imprenta en Sinaloa funcionó en El Fuerte del 8 de noviembre de 1825 al 28 de agosto de 1826. Luego estuvo inactivo por el traslado de poderes al Real de Minas de Cosalá, Provincia de Sinaloa, ante el amago del levantamiento armado de los indios yaquis y mayos. Aquí estuvo activa del 27 de diciembre de 1826 al 30 de noviembre de 1827. Después de andar errante por la ciudad Asilo de! Rosario (declarada así el 9 de noviembre de 1827), fue llevada al Real de la Purísima Concepción de los Álamos, donde permaneció desde el 18 de enero de 1828 al 15 de marzo de 1851 (fecha en que se desintegró *sic*) el Estado de Occidente. Olea, *op. cit.*, pp. 33-34. La imprenta pasó a Culiacán, capital del estado de Sinaloa.

referencia: "Uno de los medios necesarios para la educación de un pueblo, especialmente de un pueblo libre, es la imprenta, desgraciadamente en el estado sólo tenemos una mala, que posee el gobierno en los Álamos..."<sup>13</sup> Similar versión nos da Antonio Nakayama: "...el taller era pequeño, con no mucha abundancia de tipos, y que se trabajaba con métodos muy laboriosos y lentos (baste decir que se imprimía pliego por pliego)..."<sup>14</sup> Precisamente en Álamos, el periódico *La Aurora en Occidente* (Álamos, 1828) advierte en su primer número del jueves 31 de julio que se compondrá de un pliego "por la escasez de letra de imprenta".<sup>15</sup>

Fue esta la única imprenta y el tipógrafo José Felipe Gómez, quien la trasladó desde México, el único impresor del periodo que aquí analizamos (1825-1851). Aquí casó dejando amplia descendencia y en su larga permanencia se desempeñó activamente en la política local, llegando a ocupar cargos en la administración pública (véase nota 22).

### *Impresos y periódicos primigenios*

En Sinaloa aparentemente no hubo expresiones de prensa insurgente como en otros lugares del país: la aparición de los primeros impresos se dio bajo el gobierno constituido después de la Independencia.<sup>16</sup> En consecuencia, los impresos oficiales son las primeras publicaciones que se dan a conocer. Entre ellos cabe citar el primero que contiene el texto del decreto núm. 35 sancionado por el gobernador provisional en turno, señor Nicolás M. Gaxiola, con fecha 8 de noviembre de 1825, que contenía las *Bases generales para la integración del Congreso*. Este decreto explicaba cómo debía realizarse la función electoral y la instalación de la nueva legislatura.<sup>17</sup> De la misma manera se encuentra el primer li-

<sup>13</sup> Texto incluido en Ortega, 1987, t. 1, p. 96.

<sup>14</sup> Nakayama, 1975, p. 281.

<sup>15</sup> Citado en Olea, 1995, p. 90, ficha 41.

<sup>16</sup> Existe la presunción de que hubo volantes de expresión escrita insurgente que circularon en la región. Esta conjetura me ha sido planteada por el doctor Guillermo Ibarra Escobar a raíz de que localizó un documento de este tipo en la *Colección de libros y documentos raros* de la Benson Latin American Collection de la Universidad de Texas en Austin. Por desgracia no he podido obtener dicho documento.

<sup>17</sup> Don Hector R. Olea en su obra de 1943 decía que "el primer impreso del Estado de Occidente es el intitulado, *Estado general que manifiesta los productos que han rendido las rentas de este Estado, y los gastos que han debido cubrir, desde 1.º de noviembre de 1824, hasta el 31 de diciembre de 1825...*", en él aparecía una partida de "Sueldos de la imprenta del gobierno con el viático de los impresores", lo que le llevaba a concluir entonces que, para el 31 de diciembre de 1825 —cuando menos, ya se encontraba en Sinaloa la primera imprenta. Olea, 1943, pp. 29-30. Este documento ocupa en su obra de 1995, el cuarto lugar:

bro, que se editó en 1826 en la ciudad de El Fuerte, siendo éste la *Colección de decretos expedidos por el Honorable Congreso de Occidente*.

Si bien para esta etapa no contamos con ejemplares, es muy común la afirmación de que junto con estas publicaciones, muy tempranamente se produjeron y difundieron hojas volantes, libelos y pasquines, en los cuales se reflejaban las controversias y desavenencias entre los grupos de poder político y económico, que suscitaban los conflictos del momento, siendo el más relevante el de la permanencia o disolución del Estado de Occidente. Se dice de estos impresos que generalmente eran de autores anónimos o firmados con seudónimo, carecían de un título único y de una periodicidad, pero fueron las primeras formas a través de las cuales el público se informó y por medio de los cuales los grupos familiares regionales enquistados en el nuevo estado emprendieron la difusión y conquista de simpatías hacia sus intereses particulares. Tanto estos volantes como los primeros periódicos tuvieron el sello político y grupal de sus promotores.

Lo más importante, para lo que estamos analizando, es que en diferentes momentos y circunstancias, en las poblaciones que se convirtieron en sede de los poderes del Estado de Occidente, aparecieron los primeros periódicos (representados en la gráfica 1): *El Espectador Imparcial* (Real de Minas de Cosalá) en febrero de 1827; *Celajes* (El Fuerte), cuya fecha de surgimiento no está clara pero se editaba todavía en 1829; *La Aurora en Occidente* en julio de 1828, y *La Opinión Pública de Occidente* (ambos de Mineral de la Purísima Concepción de los Álamos) en 1829.<sup>30</sup>

Estos cuatro periódicos tuvieron una marcada tendencia oficial o semioficial. Esta característica se presentará durante mucho tiempo en

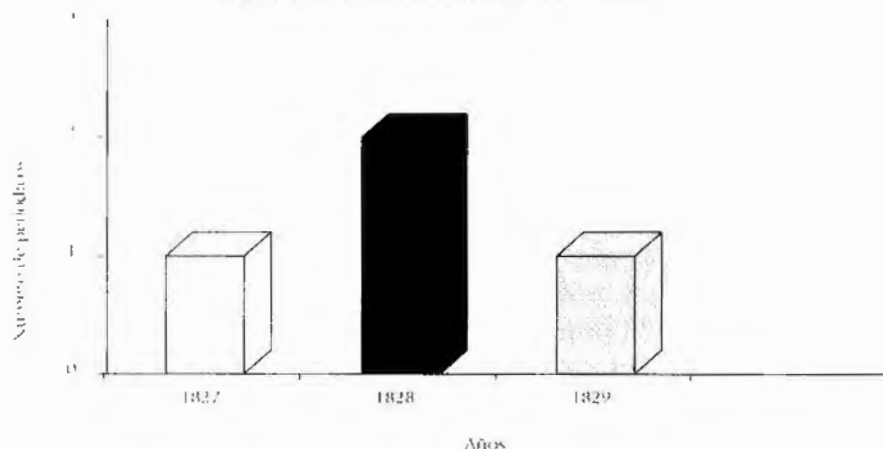
véase Olea, 1995, p. 42. En 1975, don Antonio Nakayama ya aventuraba que las *Bases Generales* habían constituido el primer impreso Nakayama, 1975, p. 281. Para don Francisco R. Almada, el impreso más antiguo es el contrato celebrado por el gobernador Elías González y don José Antonio Heredia (Herrera según Olea), apoderado de Ricardo Ester, para el establecimiento de una Casa de Moneda en la capital del estado. Dicho documento fue firmado en septiembre de 1825. Contiene el pie: "Fuerte, 1825. Imprenta del estado libre de Occidente a cargo del C. Felipe Gómez"; Almada, 1985, p. 364. Olea, en su obra de 1995, anota este impreso, como el segundo que apareció (Olea: 41).

<sup>30</sup>Según don Héctor R. Olea el primero de los dos periódicos impresos en Álamos era semanario de cuatro páginas, costaba 12 reales (1.50 pesos) mensuales y era de un pliego debido a la escasez de letra de imprenta. El número cinco tiene fecha de jueves 31 de julio de 1828. Se distribuía en varias localidades del Estado de Occidente. El segundo, de cuatro páginas, cuyo número siete apareció el jueves 20 de agosto de 1829, tenía como lema: "El choque de las opiniones difunde las luces". Olea, 1995, pp. 90-91, ficha 41, p. 190, ficha 369.



la prensa sinaloense, ya que la impresión de periódicos estuvo ligada al control que desde el gobierno se ejerció sobre las primeras imprentas; asimismo, a la estrecha relación con los hombres del poder que mantuvieron los impresores que las dirigieron.

GRÁFICA I  
PERIÓDICOS DE SINALOA  
PERIODO FORMATIVO (1825-1831)



Elaboración propia con base en Héctor R. Olea, *La imprenta y el periodismo en Sinaloa, 1826-1950*; Antonio Nakayama, *De periodismo y periodistas*; José G. Heredia, *Bibliografía sinaloense*; Manuel Estrada Rosseau, *El cuarto poder en Sinaloa*; Revista *Presagio*, núms. 56-59; Catálogo Hemerográfico de A.S.; Archivo de la Universidad Iberoamericana, Colección Porfirio Díaz; Juan Antonio Castros, *Topolobampo Albert Kinsey Owen (un socialista en México)*; Filiberto Leandro Quintero, *Historia integral de la región del Río Tlente*; pp. 566-569 y Alfredo Ibarra Jr., *Sinaloa en la cultura*, pp. 205-215.

Para Héctor R. Olea, *El Espectador Imparcial*, primer periódico aparecido en la región, presentaba las características de formato, encabezado y nombre propio de una publicación periódica. Se trataba —nos dice— de una hoja de información directa al público que contenía no sólo material oficial. En el texto del periódico se expresaba: "...que este papel fácilmente se transmita a todos, y por todos se lea con atención".<sup>21</sup>

<sup>21</sup>Olea, 1995, p. 48. Aquí hasta el propio don Héctor se rectifica sin aclararlo, pues en 1945 calificaba a este periódico como "un boletín de ocho planas", Olea, 1945, p. 53, luego en la ficha sobre el periódico, lo cita como de seis páginas (Olea, 1995, p. 132, ficha 176). Alejandro Hernández Tyler, apoyado, según lo expresa, en José G. Heredia, asevera que con la primera imprenta no se publicaron periódicos, sino únicamente decretos y folletos oficiales. Las evidencias demuestran que sí. Igualmente hasta 1945, cuando don Héctor R. Olea publicó su primera obra sobre el tema, se tuvo como el primer periódico que se editó en Occidente, conforme una ficha de José G. Heredia, *Celajes de la Aurora en*

Ya desde entonces podemos observar cómo la prensa se constituye en un poder de legitimación de muchos políticos, y en medio de promoción a las esferas del poder. Esto se advierte al revisar los contenidos de los periódicos y la trayectoria de impresores, directores y periodistas.<sup>11</sup>

### *Libertad de Imprenta*

Durante los años 1825-1831, aparentemente no hubo más restricción para ejercer la libertad de imprimir que la impuesta por el factor técnico: un solo impresor, una sola imprenta, imperfecta, con escasos tipos de imprenta y en manos del gobierno. La primera Constitución Política del Estado Libre de Occidente (1825), en su artículo 18, es muy explícita al otorgar esta libertad: "Los sonorenses (sic) tienen la libertad de escribir, imprimir y publicar sus ideas políticas sin necesidad de licencia, revisión o aprobación anterior a la publicación, guardando siempre las leyes generales de la materia."<sup>12</sup>

A decir de don Antonio Nakayama esta libertad se violó solamente en dos ocasiones: la primera, cuando la Segunda Legistatura de Occidente, en plena lucha contra Francisco Triarte y Conde, se convirtió en facción, y la segunda, ya en el Sinaloa independiente, durante la administración de don Manuel María Álvarez de la Bandera,<sup>13</sup> en que se legisló en materia de imprenta con resultados que le fueron adversos.<sup>14</sup>

Esta producción constituyó la etapa formativa del periodismo sinaloense.<sup>15</sup> Según Antonio Nakayama "... al desaparecer el Estado de

*Occidente*, que se publicó en el Mineral de la Purísima Concepción de Los Alamos, el año de 1829. Olea proporcionó otras evidencias que cambiaban esta idea: un periódico era *Célejes*, otro distinto. *La Aurora de Occidente*. Véase Olea, 1995, p. 98, ficha 69.

<sup>11</sup>Los casos de dos importantes impresores de la época dan cuenta de esta realidad. El primer impresor, José Felipe Gómez, oriundo de Morelia, Michoacán, fue gobernador provisional y diputado Constituyente del Estado de Sinaloa, secretario general de Gobierno del Departamento en 1836, tesorero y secretario del ayuntamiento de Culiacán de 1839 a 1842. Véase Olea, 1995, p. 54. Antes de su llegada a la ciudad de El Fuerte, militó a las órdenes de José María Morelos y Pavón en la imprenta insurgente instalada en Chilpancingo. En Sinaloa casó con dama de la familia de De la Vega. Felipe Riestra, tapatío, primo del gobernador de Jalisco, Fermín C. Riestra, llegó muy joven a Sinaloa, en donde dirigió un gran número de publicaciones. En Culiacán casó con la señora Albina López, habiendo residido en esta ciudad hasta su muerte (sobre este último véase Nakayama, 1975, p. 292).

<sup>12</sup>Olea, 1985, pp. 40-41.

<sup>13</sup>Álvarez de la Bandera gobernó Sinaloa del 20 de julio de 1852 al 24 de marzo de 1854.

<sup>14</sup>Nakayama, 1975, p. 282.

<sup>15</sup>Como hipótesis los años formativos serían aplicables, si fuera el caso, al periodismo del actual estado de Sonora, para las mismas fechas, aunque es pertinente señalar que

Occidente en 1830 los gobiernos de Sinaloa y Sonora se repartieron los exiguos bienes de la extinta entidad, correspondiendo la imprenta al primero de ellos".<sup>27</sup> Igual versión nos da Francisco R. Almada diciendo que esto sucedió en el primer semestre de 1831, cuando ya la dirigía Lucas Villagrán, segundo impresor regional.<sup>28</sup> La imprenta quedó en la ciudad de Culiacán que fue entonces la residencia de los poderes del nuevo estado de Sinaloa. Desde esta ciudad despegará el periodismo sinaloense, con una mayor producción, aunque acotado geográficamente a dos ciudades.

### El desarrollo gradual: 1832-1876

El segundo periodo de la producción periodística en el estado de Sinaloa cubre los años de 1832 a 1876, en lo que podemos llamar, siguiendo a Bravo Ugarte, el desarrollo gradual. Esta etapa corresponde al Sinaloa libre y soberano. El 15 de agosto de 1832 inicia en Culiacán el que se tiene como el primer periódico del Sinaloa independiente: *Los Gracos*. Se imprimía en la imprenta del gobierno del estado y en tal circunstancia tenía carácter semioficial.

Dicho periódico constaba de cuatro planas, siendo su precio cuatro reales en Culiacán y seis en plazas foráneas, apareciendo cada ocho días. Tenía una amplia circulación, personas importantes, personalidades políticas y funcionarios de todo el estado eran los suscriptores, según se deduce de la lista publicada por don Antonio Nakayama.<sup>29</sup>

La presencia de la imprenta desató inmediatamente las pasiones. Un claro ejemplo es la hoja volante impresa el 6 de junio de 1834 con el título "Los tiranos abominan la imprenta porque los hierne", suscrita con el seudónimo "Un amigo del orden". Los pasquines cobraron vuelo. Famoso por su carácter seriado fue el *Azote* (*Primer Azote, Segundo Azo-*

total la producción impresa en esta etapa surgió en localidades de la provincia de Sinaloa. Aun Alamos, que hoy pertenece al estado de Sonora, fue hasta 1859 parte de Sinaloa ya como estado soberano, según da constancia don Héctor R. Olea: "En el año de 1858 no se encontraba delimitado a quien pertenecía el partido de Alamos, que conforme a la Constitución Política del Estado de Sinaloa, decretada y sancionada por su Congreso Constituyente el día 12 de diciembre de 1851, el territorio del estado se dividió en siete partidos y en su artículo 52 dice que «Reintegrado al Estado (de Sinaloa) el partido de Alamos, suprimiéndose el de Villa Unión; y será también cabecera de partido con la compensación que la ley le asigna». Por ello, ahí siguió publicándose hasta junio de 1858, el periódico oficial *El Lucero Sinaloense*". Olea, 1995, pp. 166-167, ficha 280.

<sup>27</sup> Nakayama, 1975, p. 281.

<sup>28</sup> Almada, 1985, p. 364.

<sup>29</sup> Nakayama, 1975, p. 282.

te, etcétera). El *Tercer Azote*, con fecha 23 de diciembre de 1837, estaba dirigido "a un charlatán", y firmado por "un indio escolástico".

Una década después de su llegada a esta ciudad, la imprenta inició actividades en Mazatlán. En 1842, el general Francisco Duque, gobernador del estado en dos periodos (1842 y 1844-1845), la llevó al puerto para la publicación del periódico oficial, *Gaceta del Gobierno de Sinaloa*. El martes 12 de marzo de 1844 surge el primer periódico informativo del puerto: *Mercurio Agoreo*.<sup>60</sup> En 1850, seguía siendo, todavía, la única imprenta, "con un encuadernador y dos impresores".<sup>61</sup>

Este periodo se significa porque, según las fuentes consultadas, únicamente en las ciudades de Culiacán y Mazatlán se publicaron periódicos. En el Mineral de Nuestra Señora del Rosario hasta 1878, en pleno cañedismo, aparecerá el primer periódico llamado *El Progresista*.<sup>62</sup> La exclusividad que aquellas dos ciudades tuvieron en la edición de periódicos y, como veremos, el peso sobresaliente que en este aspecto tuvo Mazatlán con respecto a Culiacán, puede deberse a varios factores. En primer lugar, ambas localidades fueron las primeras, después del Mineral del Rosario que contaron con servicio postal, Culiacán en 1834 y Mazatlán en 1835.<sup>63</sup>

Pero la condición de puerto le dio a Mazatlán una posición ventajosa en lo concerniente a comunicaciones, sobre todo considerando el movimiento comercial que suponía la presencia de fuertes grupos económicos predominantemente extranjeros, que tenían su asiento en la ciudad.<sup>64</sup> Mazatlán tuvo, además, la mayor concentración urbana

<sup>60</sup>Por mucho tiempo se tuvo a este periódico como *Vicente Agoreo*, por referencias de Francisco Javier Gaxiola (Gaxiola, 1898, p. 33). En 1945, don Héctor R. Olea, así lo registra también (Olea, 1945, p. 39). Lo mismo acontece con Manuel Estrada Rousseau (1945, p. 15). Es a don Antonio Nakayama a quien se debe por primera vez la precisión, Nakayama, 1975, p. 282. Don Héctor R. Olea lo ratifica en 1995, diciendo que era *Vicente Agoreo*, de ahora, asamblea en la plaza pública de las ciudades griegas, y no agoreo que significa que adivina por agüeros o predice males y desdichas sin fundamento. Véase Olea, 1995, p. 174, ficha 308.

<sup>61</sup>Olea, 1980, pp. 558-559.

<sup>62</sup>Olea, 1995, p. 106, ficha 423. El número 16 se encuentra fechado el 10 de febrero de 1879; era de cuatro páginas y se hallaba bajo la dirección de Vicente Valades.

<sup>63</sup>Yag, 1972, pp. 60-63.

<sup>64</sup>Para mayor abundamiento acerca de estas ventajas comparativas que tuvo Mazatlán, véase aquí mismo: "Características de su tradición periodística". Sobre el papel de *hinterland* comercial que jugó Mazatlán durante el siglo XIX, consúltese Luis Antonio Martínez Peña, 1991, y Arturo Román Xarcón, 1987. Este autor, investigador de la facultad de Historia de la Universidad Autónoma de Sinaloa, ha dedicado su obra investigativa a desarrollar ampliamente este tema. El Premio Estatal de Investigación Histórica 1994, convocado por el gobierno del estado de Sinaloa, le ha sido otorgado precisamente por ello.

del siglo XIX: "La población del puerto creció a 15,000 habitantes en 1870, mientras que la de Culiacán decayó de 10,000 habitantes en 1855 a 6,000 en 1875". "En el descenso demográfico de Culiacán, la epidemia de cólera morbus que la asoló jugó un papel de primer orden. "En 1869, Mazatlán concentraba el 61 por ciento del valor de la propiedad urbana del estado, mientras Culiacán apenas el 14 por ciento". " Ignacio Ramírez en carta a Guillermo Prieto le comentaba que "en 1864, Mazatlán tenía 18,000 habitantes... (siendo) la ciudad más interesante del Estado de Sinaloa".<sup>3</sup>

La ciudad de Culiacán, más aislada, tuvo sin embargo el privilegio de haber sido siempre, excepto en ciertos momentos, la capital del estado. "Además, en ella se estableció el primer centro de estudios de todo el noroeste, el Seminario de Sonora, y más tarde, el Colegio Rosales. Lo anterior influyó para que los habitantes (por lo menos el sector más ilustrado), tomaran afición a la lectura de periódicos.

### *Libertad de imprenta*

La referencia más explícita acerca de la libertad de imprenta durante estos años es el conjunto de disposiciones que se incorporaron al texto de la Constitución Política del Estado de Sinaloa.<sup>4</sup> En su artículo 22, entre otros derechos que consagra para los sinaloenses, se encuentra

<sup>3</sup> Stuart F. Voss, "On the Periphery of Nineteenth Century Mexico: Sonora and Sinaloa, 1810-1877", citado en Ortega, 1987, p. 51.

<sup>4</sup> *Ibidem*.

Carta incluida en Herrera, 1979, p. 19.

<sup>5</sup> "Luego de declararse Sinaloa como estado independiente en 1830, las ciudades de Mazatlán y Culiacán se enfrascaron en constantes conflictos políticos y militares. Fruto de ello fue que en 1853, al asumir la gubernatura interna el coronel Pedro Valdés, trasladó la capital a Mazatlán, donde los comerciantes extranjeros eran los verdaderos dueños de los poderes locales y controlaban a Valdés y a otros colaboradores sinaloenses. En octubre de 1856, al asumir la gubernatura Pomposo Verdugo, notable de Culiacán, intentó regresar la capital, pero nada pudo hacer contra el poder de los comerciantes. Pomposo renunció a efecto de no jurar la Constitución de 1857, haciéndolo el interno Miguel Ramírez, quien lo sustituyó el 19 de abril de 1857 en Culiacán. En junio Pomposo Verdugo regresó al poder sólo para convocar a elecciones de diputados al Congreso Constituyente y de gobernador, resultando electos el general José María Yañez y Leonardo Ibarra como gobernador y vicedgobernador, respectivamente. El primero, comandante militar del estado, al asumir el cargo trasladó de nuevo los poderes a Mazatlán con el beneplácito de los comerciantes. Finalmente, el civil Eustaquio Buena, electo gobernador para el periodo 1871-1875, el 20 de septiembre de 1873 trasladó la capital del estado a Culiacán, acto que Sergio Ortega Noriega califica como el símbolo de la autonomía del gobierno respecto a los comerciantes mazatlanos. Ortega, 1999.

<sup>6</sup> "Dicha Constitución fue decretada y sancionada por su Congreso Constituyente el 15 de diciembre de 1851. Se integro con 16 títulos y 130 artículos.

el libre uso de la prensa. En el artículo 26 declara que: "pueden los sinaloenses por medio de la prensa publicar sus opiniones políticas y sus pensamientos; y censurar los actos públicos de los funcionarios, sujetos siempre a la ley que reprime los abusos de esta libertad".<sup>10</sup>

Pero las controversias y los intereses políticos convertían en letra muerta esta libertad o la supeditaban al grupo en el poder. Por ejemplo, en Culiacán se publicó el folleto *Otro general Inclán tenemos en Culiacán*, lo que dio lugar a que el vicegobernador Bandera mandara cerrar la imprenta del estado a los impresores particulares, debido a que los federalistas publicaban sus artículos en el mismo periódico semioficial *Las Gacetas*. El secretario de Gobierno, José Felipe Gómez, se negó a autorizar el decreto contra la libertad de imprenta y fue destituido de su empleo.<sup>11</sup>

Acercas del tema de esta libertad el periódico *El Vigía de Mazatlán* (Mazatlán, 1851) en su epígrafe alude a este asunto, invocando el texto del artículo 26 de la Constitución de Sinaloa, antes citado, y el del artículo 10, de la ley del 21 de junio de 1848: "En ningún caso es lícito escribir contra la vida privada, ni atacar la moral pública".<sup>12</sup> En contraste con esta exaltación de la libertad, el impresor Isidro Sánchez, director del semanario referido, fue condenado a dos meses de prisión a causa de un artículo publicado el jueves 3 de junio de 1851 en el periódico satírico *La Lechuza* (Mazatlán, 1851), que también dirigía.

En el periódico oficial del Gobierno del Estado de Sinaloa, *La Alhaja del Sur* (Mazatlán, 1852), el capitán Pedro Valdés<sup>13</sup> publicó la ley llamada de Santa Anna, sobre el uso de la libertad de imprenta.<sup>14</sup> Algunos estados de la República proclamaron, al triunfo de la Revolución de Ayutla, sus propios reglamentos fundados en los principios del Plan de Ayutla. En Sinaloa, el 3 de enero de 1855, el gobierno liberal expidió el Estatuto Orgánico de Sinaloa. Este estatuto garantizaba la libertad individual y proclamaba la más amplia libertad de prensa (aunque después la Constitución de 1857 le marcaría restricciones).<sup>15</sup> Según el canadiense Gerald McGowan, "en esta etapa existe una confusión legal

<sup>10</sup>Olea, 1985, pp. 118-119.

<sup>11</sup>*Ibidem*, p. 158.

<sup>12</sup>Citado en Olea, 1995, p. 247, ficha 572. La Constitución de 1857 sigue preservando estos preceptos en sus artículos 21 y 25. Curiosamente desaparece toda alusión en la tercera Constitución del estado decretada en 1861 y en las posteriores.

<sup>13</sup>Personaje mal alabado por haber declarado a Mazatlán separado de Sinaloa, erigiéndolo en territorio federal y por el incendio que hizo de la ciudad de Culiacán, en octubre de 1852.

<sup>14</sup>Olea, 1995, pp. 87-89, ficha 38.

<sup>15</sup>Véase Ortega, 1987, pp. 383-384, t. I.

en todo el país en cuanto al estatuto de la prensa, que permite su absoluta libertad".<sup>16</sup>

De amplias repercusiones en la prensa de la época fue el caso que llevó ante los tribunales el periodista José Cayetano Valadés contra el gobernador Justaquio Buelna, acusándolo de atentar contra la libertad de imprenta. El gobernador fue absuelto de dicha acusación por el Gran Jurado Nacional, lo que puede entenderse como una legitimación de su acto. Buelna justifica la prisión de Valadés por infracciones a la ley de imprenta que prevenía en ciertos casos esa corrección o multa.<sup>17</sup>

Antonio Nakayama, al juzgar al gobierno de Buelna como uno de los más difíciles del siglo pasado, opina que "...los ciudadanos gozaron de libertades y la prensa no tuvo más restricciones que las marcadas por la ley".<sup>18</sup> Quizás don Antonio se vea influido por el propio Buelna, quien en su informe de fecha 4 de mayo de 1875, que coincide con la renuncia que hace a su puesto de gobernador, desempeñado por cerca de cuatro años, afirma: "...En suma, se gozó de garantías y la libertad de prensa tuvo la extensión más grande que se ha visto en el estado, de la que con frecuencia abusaba la oposición, denigrando injustamente la conducta del gobierno y tergiversando sus más sencillos actos y sus más legales procedimientos".<sup>19</sup>

### *Imprentas y periodistas*

Hasta 1861 la mayoría de los periódicos (y no sólo los oficiales) se publicaban en las imprentas del gobierno del estado, a cargo de los diferentes impresores, a pesar de que desde 1851 se creaba en Mazatlán la imprenta de R. Carreón a cargo de Eduardo González, y la de este último en Culiacán en 1852. En Mazatlán, por la misma fecha, desarrollaba una amplia actividad de prensa el taller de Isidro Sánchez, al que siguieron varios talleres de artes gráficas. En la de Isidro se imprimían *La Lechuza* (1851), *El Noticioso de Mazatlán* (1851), *El Vigía de Mazatlán* (1851) y *El Restaurador* (1852).

Por su parte la imprenta de Juan Sing editaba *El Independiente* (Mazatlán, 1852) y *El Observador* (1852). Las imprentas Occidental y Cosmopolitan jugaron también un papel fundamental en la impresión de

<sup>16</sup> McGowan, 1973, p. 69.

<sup>17</sup> *Ibidem*, p. 135.

<sup>18</sup> Nakayama, 1985, p. 522.

<sup>19</sup> Buelna, 1966, pp. 137-138.

periódicos; sin embargo, ninguna superó a la que fundó en Mazatlán, en abril de 1861, Pablo Retes. Este último establecimiento fue la base técnica en la que se imprimirían varios periódicos que dentro y fuera del periodo crearon verdaderas tradiciones periodísticas. Durante el cañedismo este taller se moderniza convirtiéndose en la más importante empresa tipográfica de Sinaloa, en competencia —según se reconocía en la época—, con las mejores de Estados Unidos.

En Culiacán, aparte de la ya señalada de Eduardo González, fueron relevantes por el número de periódicos editados en sus prensas, la de Tomás Ramírez, la que funda Miguel Retes y Faustino Díaz, la del propio Faustino Díaz, y la que éste crea conjuntamente con Tomás Ramírez: imprenta Díaz-Ramírez. Es igualmente meritorio señalar la imprenta que el gobierno del estado administraba para sus asuntos, pues en ella también se imprimieron varios periódicos.

En cuanto a los periodistas, durante la Reforma (época en que hubo en Sinaloa una gran actividad de prensa), se manifestaron el zacatecano Antonio Rosales (quien fungió como redactor del periódico oficial) y el guanajuatense Ignacio Ramírez "El Nigromante",<sup>90</sup> así como su hermano Miguel Ramírez. En este campo, además, sobresalieron Miguel Fernández Castro y Rafael Carreón, dirigiendo el oficial *La Opinión de Sinaloa* (1859-1864). Todos ellos son botón de muestra de lo que ya hemos venido afirmando: se hallaban ligados a las decisiones fundamentales del poder y de hecho fueron actores directos, en su papel de funcionarios. A esta etapa corresponde también, según Francisco Gómez Flores, la febril actividad de Gabriel Peláez, Pedro Victoria, Santiago Álvarez y la de don Eustaquio Buelna.<sup>91</sup>

Es meritorio destacar la actividad de la familia Valadés que se inicia desde este periodo y que seguirá activa en varias poblaciones de Sinaloa durante el cañedismo, ya sea fundando o dirigiendo periódicos. La prolífica actividad de José Cayetano Valadés en Mazatlán es una de las más interesantes. Lo encontramos al frente de diversos proyectos periodísticos. A finales de la década de los sesenta, es responsable de *El Correo del Pacífico* (1868) que se anuncia como independiente. En 1870 es redactor responsable de *El Pacífico*; en 1861 es redactor, propietario y responsable de *El Correo del Pacífico*; asimismo, en 1872 dirige *El Voto del*

<sup>90</sup>Según Herrera y Cairo, Ignacio Ramírez llegó a radicarse al puerto de Mazatlán en 1863, un año antes de la ocupación francesa. A raíz de esta intervención, pasó a Culiacán. Herrera, 1979, p. 16.

<sup>91</sup>Gómez, 1889, pp. 162-165.



*Pueblo*, en 1873 *El Mensajero*, y en 1875, es propietario y dirige *El Trabajo*. Todos, periódicos del puerto de Mazatlán.<sup>32</sup> La carrera periodística de José Cayetano Valadés es truncada por su asesinato en 1879, cuando se iniciaba la tercera época del célebre periódico de oposición *La Tarántula* (1879).

En el puerto, también, inició su actividad periodística Carlos E. Galán, dirigiendo durante este periodo *El Occidental* (1869) y redactando el semanario *La Voz del Pueblo* (1871). Será otro de los que seguirá muy activo durante el cañedismo. Uno más lo fue Isidro Sánchez, impresor y redactor varias veces encarcelado por la furia de sus escritos y su posición opositora, quien no ha sido reivindicado plenamente. Dirigió *La Lechuga* (1851) y *El Vigía de Mazatlán*, del mismo año.

Capítulo especial merecen por un lado Ireneo Paz, quien hizo armas dirigiendo *La Balanza de Occidente* y *El Diablillo Colorado* (ambos de 1867) y redactando el bisemanario *La Insurrección* (1872). Otro, Francisco Ferrel, padre de José Ferrel, quien en Mazatlán dirigió el periódico *La Fisga* (1871) y ese mismo año fue jefe de redacción de *El Norte de Sinaloa* (Culiacán, 1871).

De la ciudad de Culiacán es digna de mencionar igualmente la labor de Ismael Castelazo, quien al lado de don Eustaquio Buelna redactó los quincenales *Adelante* y *El Porvenir*, ambos de 1873. Un año después dirigieron *El Porvenir de Sinaloa* (1874) que fue continuación del anterior.

Muchos de los periodistas e impresores en ejercicio durante la intervención francesa colaboraron ya por presión, negocio o simpatía con las autoridades imperiales. Ello ocurrió por ejemplo en la edición del Semanario *El Correo de Mazatlán*, periódico oficial (imperialista) del Departamento de Sinaloa. Dicho semanario se imprimía en el taller de Retes, apareciendo el número 1 el lunes 28 de noviembre de 1864. Este periódico publicaba las disposiciones oficiales de las autoridades imperialistas. Conocidos periodistas de la localidad se incorporaron también como funcionarios del efímero gobierno imperial en Mazatlán. En 1864 Pablo Retes fungió como prefecto político, y en 1865

<sup>32</sup> Dudo que en 1859, a pesar de lo precoz que se mostró desde chico, editó y sea responsable de *El Piquito*, tal y como lo sugiere don Héctor R. Olea, 1995, pp. 199-200, ficha 599, pues entonces apenas cuenta con nueve años, según la versión de Sinagawa de que nació en 1850. De acuerdo con el biógrafo de la familia, sobrino y homónimo del que aquí nos ocupamos, muy joven aprendió las artes gráficas y compró una imprenta. Fundó tres periódicos, que él mismo luego "mató" por creerse inocuos. Valadés, 1985, p. 29. También nos dice que "...cuando todavía sin cumplir veintidós años insistió en ser diputado. Hizo, en efecto, viaje a la capital de la república y a Guadalajara. Aquí, fundó un periódico del que solo tengo noticias vagas". *Ibidem*, p. 50.

Francisco Gómez Flores como prefecto municipal, ambos personajes íntimamente ligados a la actividad periodística.<sup>30</sup> En estos ejemplos se vuelve a patentizar la mancuerna prensa-poder.

Mazatlán era una plaza celosamente atendida por las autoridades del Imperio francés en el renglón de la propaganda. Llegaban al puerto, durante esta etapa, tres periódicos de clara tendencia imperialista: *Periódico Oficial del Imperio Mexicano*, *El Diario del Imperio* y *L'Estafette*. Pasada la Intervención francesa se deja sentir en Sinaloa la influencia de los intelectuales de Jalisco, venidos a la sombra de Ramón Corona, en el ejército de Occidente. Muchos de ellos, como don Ismael Castelazo, ya referido, dieron a luz interesantes periódicos.

### *Perfiles de la prensa*

Hoy es moneda corriente que a los periódicos se les vincule con las noticias, con lo que Renato Leduc define como la historia de lo inmediato. Pero la noticia, hoy materia prima fundamental que nutre a los periódicos, no se exaltaba en los periódicos de este periodo. Es ilustrativo al respecto lo que en el Decreto Lares se entendía por periódico: "todo impreso que se publique en épocas o plazos determinados o inciertos (*frecuencia*), que trate de materias políticas o de administración pública (*contenido*), ya sea que tenga un título adoptado previamente, ya lo cambie en cada una o en varias de sus publicaciones (*características formales*)."<sup>31</sup>

Los periódicos originalmente carecieron (y no sólo en Sinaloa) de la función informativa. Fernando Escalante Gonzalbo, al estudiar la prensa decimonónica en México, define sus características: "...la prensa de la primera mitad (del siglo XIX) fue sobre todo política, los conflictos entre los grupos, era su razón de ser".<sup>32</sup>

Los propios periódicos resaltaban, ya en su título o en los subtítulos y epígrafes con que se suscribían, la condición política de sus contenidos. Clasificándolos como periódicos políticos, Toussaint los caracteriza: "El contenido y las intenciones de la prensa política se reflejaron en su morfología y estilo (...) tuvieron una estructura que privilegió el editorial, el artículo de opinión y la crítica. Por lo general los periódicos constaron de cuatro páginas. Así que destinaron a la controversia la primera y segunda (...). Con frecuencia en tiempos electorales la pri-

<sup>30</sup>Vega, 1993, pp. 18-19; véase también Olea, 1995, pp. 107-108, ficha 27.

<sup>31</sup>Citado en McGowan, 1978, p. 295. Los señalamientos entre paréntesis son del autor.

<sup>32</sup>Escalante, 1992, p. 269.

mera plana se destinaba al lanzamiento de un candidato."<sup>1</sup> Congruentes con el ambiente de asonadas, revueltas, levantamientos, que dominaron la época, las noticias fueron sobre todo partes de guerra, que daban cuenta de las escaramuzas, desatinos y triunfos de los bandos enfrentados. Según la simpatía del periódico, se exaltaban las proezas del favorito.

En Sinaloa no será sino hasta la década de los sesenta y en lo sucesivo cuando empezaron a notarse cambios en los formatos y los contenidos, apareciendo los periódicos independientes, críticos; luego los literarios, industriales, mercantiles, mineros, de variedades, actualidades, anuncios y hasta noticiosos, pero seguirían siendo mayoría los periódicos políticos y electorales.

La politización de la prensa daba lugar a diversas manifestaciones. "Las quejas por el tono de la prensa, por su rigidez doctrinaria, por su propensión a la calumnia y su afición maliciosa por los rumores, son parecidos en todo el siglo."<sup>2</sup> Don Eustaquio Buelna en la efemérides correspondiente al 17 de marzo de 1853 se queja por ejemplo de la prensa y el populacho de Mazatlán, que vomitaban injurias y calumnias contra el gobernador Vega.<sup>3</sup>

Durante los años 1832-1876 fueron frecuentes los escándalos electorales acicateados por la prensa. Tal fue el caso suscitado entre dos grupos de vecinos en la campaña de los señores Rojo y Gaxiola, que al encontrarse en la calle se liaron a golpes, puñaladas y balazos, resultando un muerto y nueve heridos.<sup>4</sup> El mismo grupo, el 25 de enero de 1875, ya había librado otra gresca. Sobre el particular el juicio de Buelna es de que "los partidarios del señor Gaxiola en Mazatlán abusaron de la prensa de una manera inconveniente, insultando al señor Rojo, a sus partidarios y al gobierno del señor Buelna".<sup>5</sup> En la Villa de Sinaloa:

...el 11 de mayo de 1875 fue herido en una refriega el redactor del *Malcriado* (Mazatlán, 1875), periódico muy desvergonzado que publicaba en Mazatlán don Adalberto Gallardo, llevado a la villa de Sinaloa, para que le ayudase en las elecciones, por el coronel Máximo Velasco,

<sup>1</sup> Joursaint, 1989, p. 54.

<sup>2</sup> Escalante, 1992, p. 269.

<sup>3</sup> Buelna, 1966, p. 36.

<sup>4</sup> *Ibidem*, p. 189.

<sup>5</sup> *Ibidem*, p. 189.

enviado por Arce, para que tomase allá el mando de la fuerza en el periodo electoral.<sup>61</sup>

Las publicaciones que entonces aparecieron fueron de vida efímera, carecieron de estabilidad. Los periódicos oficiales mudaban constantemente de nombre por los continuos cambios de gobierno; en tanto que los de carácter político lo hacían al vaivén de las pasiones e intereses particulares a los cuales respondían. En el caso de los periódicos literarios y de variedades (muy pocos, por cierto) aparecían y desaparecían por no ser costeables y por falta de lectores. Refiriéndose a los periódicos políticos, Antonio Nakayama los llamó "flor de un día", pues dejaban de salir cumplidos sus propósitos coyunturales.<sup>62</sup> Herberto Sinagawa detecta que "...después de 1857, con la implantación del federalismo y de la República representativa, el periodismo sinaloense siguió siendo vocero de los grupos políticos en pugna".<sup>63</sup>

Respecto al periódico oficial, éste no se salvó de ser campo de batalla de los grupos políticos. Eustaquio Buelna, quejándose de la legislatura opositora a su gobierno en la efemérides relativa al 5 de febrero de 1873, apuntaba que "...[la legislatura] hasta suprimió el periódico oficial en una época en que la prensa opositora atacaba ruda y calumniosamente, de modo que privaba al gobierno de toda defensa...".<sup>64</sup> En otros casos algunos de los artículos publicados en sus páginas desataron iracundas manifestaciones, como la expresada por el vicecónsul de Su Majestad Británica en Mazatlán, don Juan Kelly, el 11 de julio de 1860. En ella exigía al gobierno del estado reparación de la ofensa publicada en el número 43 de *La Opinión de Sinaloa*, en un artículo del señor Miguel Retes, prefecto de Mazatlán, contra lo que llamó "conducta pirática" de la marina de guerra inglesa. El gobernador con fecha 13, tratando de proteger quizás a la autoridad inmiscuida y sin quitar mérito a la denuncia, contestaba que "todo ciudadano en México tiene el derecho de escribir bajo su responsabilidad y en cualquier periódico, llevando el escrito su firma...". No obstante, reprochaba el artículo:<sup>65</sup>

<sup>61</sup> *Ibidem*, p. 189.

<sup>62</sup> Nakayama, 1973, p. 290.

<sup>63</sup> Sinagawa, 1986, p. 309.

<sup>64</sup> Buelna, 1966, p. 78.

<sup>65</sup> *Ibidem*, pp. 81-82.

La Revolución de Ayutla polarizó las simpatías de la prensa sinaloense; los de Mazatlán se manifestaron en contra; los rotativos de Culiacán apoyaron el movimiento y hasta el nombre del periódico oficial, *La Bandera de Ayutla* (1856), reflejó la empatía con el hecho.<sup>100</sup>

Además de la cualidad político-electoral de la prensa, durante esta etapa destacaron los periódicos contestatarios, agresivos, burlones, satíricos. En este último aspecto, Mazatlán es cuna de este tipo de rotativos; sus nombres insinúan su cualidad: *La Lechuza* (1851), *El Perico* (1855), *El diablillo Colorado* (1867), *El Aguilucho* (1873), *La Pulla* (1874), *El Malcriado* (1875), *La Bruja* (1875), *El Gorupo* (1875), etcétera.

En Culiacán, por su condición de capital del estado, no era sorprendente que tuviera fuerte presencia el periódico oficial que, entre paréntesis, continuamente cambiaba de nombre. Este tipo de periódicos, empujado por la fuerza de los cambios en la prensa, incluyó en sus páginas, además de las disposiciones gubernamentales, escritos políticos, selecciones literarias y hasta se documentaba en ellos los hechos extraordinarios o relevantes. Sin embargo, los gobernantes se sirvieron de ellos para la defensa de su actuación administrativa y para la propaganda de las doctrinas sustentadas por la facción o grupo que los había llevado al poder.

Respecto a las estadísticas, se produjeron durante esta temporada, 1-10 periódicos, lo cual se ilustra en la gráfica 2.

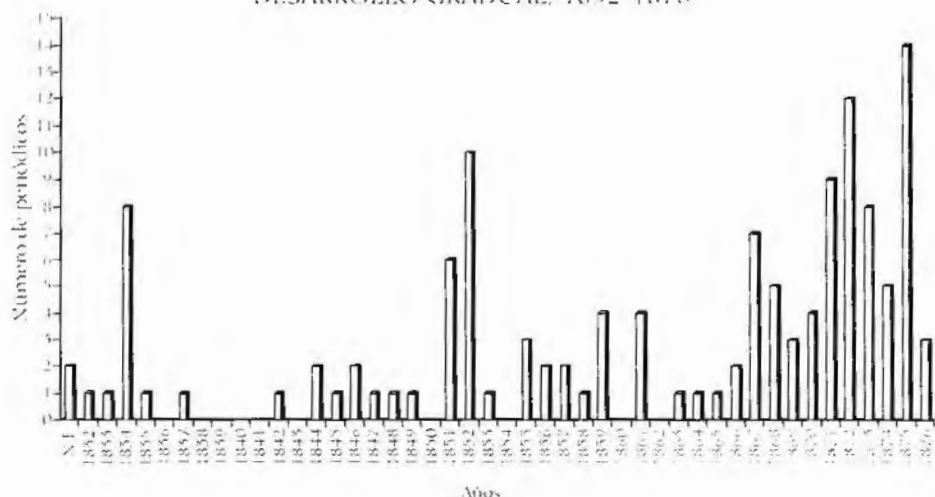
En los años finales del periodo, fue común que los periódicos expresaran el espíritu que los animaba a través de lemas, algunos iróni-

<sup>100</sup> *La Bandera de Ayutla* (1856-1857). Periódico oficial del estado soberano, libre e independiente de Sinaloa. Semanario de paginación variable. Inició como informativo y en febrero de 1856, oficial. Redactores: Miguel Ramírez (hermano del "Nigromante"), coronel Antonio Rosales y otros. Imprenta del gobierno del estado. Olea, 1995, p. 92. Tacha 16. En el ejemplar número 6 del sábado 27 de setiembre (sic) de 1856, fechado en Culiacán y localizado en la Universidad de Berkeley en San Francisco, California, se anuncia como periódico oficial del estado de Sinaloa. Las condiciones de esta publicación, informa que sale los sábados de cada semana y su costo de suscripción es de cuatro reales por cuatro números y cinco fuera, franco el porte; los números sueltos valen un real.

No hay que considerar esta división de manera categórica, sobre todo si atendemos a lo que nos ilustra Sergio Ortega Noriega: "El 30 de agosto, el general Miguel Blanco publicó en Mazatlán un acta de neutralidad respecto de conflicto político que se debatía en el centro del país: sólo en Culiacán algunos jóvenes quisieron proclamar el Plan de Ayutla, pero fueron reprimidos por el prefecto de la ciudad, el general José Inguanzo. Pero como las circunstancias evolucionaron hacia la aceptación nacional del plan de los rebeldes, los comerciantes de Mazatlán decidieron adherirse sin reservas, lo que ocurrió el 27 de setiembre de 1855, y con ellos Sinaloa se sumó a la revolución triunfante". Ortega, 1999.

GRÁFICA 2

# PERIÓDICOS DE SINALOA DESARROLLO GRADUAL, 1852-1876



Elaboración propia con base en Héctor R. Olea, *La imprenta y el periodismo en Sinaloa, 1820-1950*; Antonio Nakayama, *De periodismo y periodistas*; José G. Beredía, *Bibliografía Sinaloense*; Manuel Estrada Rosseau, *El cuarto poder en Sinaloa*; Revista *Presagio*, núms. 50-59; Catálogo Hemerográfico de A.S.N.; Archivo de la Universidad Iberoamericana, Colección Porfirio Díaz; Juan Antonio Castas, *Apolelebanpo*; Albert Kinsey Owen *Un socialista en México*; Filiberto Leandro Quintero, *Historia integral de la región del Río Fuerte*, pp. 566-569, y Alfredo Ibarra Jr., *Sinaloa en la cultura*, pp. 205-215.

cos, otros con intenciones docentes, moralistas, filosóficas. Algunos eran verdaderas consignas. Muchos de estos lemas habían sido tomados de frases célebres de los escritores de otros tiempos o contemporáneos, o bien creados a propósito para expresar el pensamiento que alentaba la acción del periódico.

En cuanto a su frecuencia predominaron los semanarios de cuatro páginas, fueron menos los bisemanarios y ninguno, hasta donde sabemos, de frecuencia diaria. Los hubo gratuitos, pero en general en los años setenta se expendían a tres centavos o menos. Un gran número siguió durando poco tiempo, pero conocieron segundas o terceras épocas, años después. Otros continuarían editándose en el cañedismo.

A finales del periodo aquí tratado y principios del cañedismo comenzaron a operarse cambios sustanciales en la prensa sinaloense: se profundiza la diversificación de los contenidos, se expande la producción y difusión de periódicos a otras localidades y crecen éstos en número y calidad. Curiosamente, en 1873, Francisco Cañedo comen-

zó dirigiendo *El Aquilucho* (1873), de carácter satírico.<sup>36</sup> Este mismo periodista o su homónimo (no hemos dilucidado esta duda hasta hoy), en 1877 abrima, con su llegada a la gubernatura, la etapa larga y aciaga del porfiriato en Sinaloa, la así llamada (temulando su apellido), época del cañedismo.

## El cañedismo: atisbos de la prensa moderna: 1877-1911

### *Peculiaridades del proceso periodístico durante este periodo*

Los años de 1877-1911 cubren una etapa muy particular e importante de nuestra historia regional. En estos años se da el ascenso y se consolida el grupo liberal porfirista que con Francisco Cañedo y Mariano Martínez de Castro a la cabeza, se posesionan del aparato político del estado. Es el periodo que en la historiografía sobre la región se conoce como cañedismo, derivado del apellido de Francisco Cañedo, figura dominante y gobernador durante gran parte de estos años. De mediados de 1909 (con la muerte de Cañedo) a mediados de 1911, la continuidad del proyecto porfirista en la región lo encarna Diego Redo. Al final de esta etapa inician los gobiernos emanados de la Revolución mexicana en su versión local, cerrando el capítulo del porfirismo.

Durante este largo periodo de la historia de Sinaloa, el periodismo experimentó diversas transformaciones conociendo un auge y una expansión inusitada que abarcó a las principales ciudades del estado. Uno de los rasgos más acusados de esta situación fue el incremento en el número de periódicos que se fundaron y circularon<sup>37</sup> y su diversificación. Lo prolífico de la producción periodística en esta fase no tiene nada que ver, hasta donde sabemos, con ninguna medida administrativa o de gobierno que se haya propuesto alentar la producción

<sup>36</sup> Periódico independiente, tema: Crítico, satírico, burlesco, enemigo de las arañas, musarañas y telarañas políticas. Responsable Enrique Dávila, Mazatlán. Número uno, miércoles, 7 de abril de 1873. Tip. Retes, cuatro páginas. Del número 3 en adelante está fechado en San Ignacio y editado en Mazatlán. Aparece como nuevo responsable Francisco Cañedo Olea, 1909, p. 79, ficha 9.

<sup>37</sup> Es difícil precisar el número de periódicos que circularon durante cada uno de los años del periodo, pues si bien conocemos aproximadamente las fechas de fundación de la mayoría de ellos (algunas calculadas a partir de su periodicidad), desconocemos cuánto tiempo circularon y en qué momento dejaron de editarse. Es interesante poder bosquejar en una próxima investigación este aspecto, que nos puede ayudar a entender mejor el panorama periodístico en Sinaloa. Por ejemplo, en 1897 se registra un solo periódico fundado en Sinaloa (véase gráfica 5), pero según el periódico jalisciense *Lucifer*, había en esa fecha en el estado, 14 periódicos circulando (*Lucifer*, 2 de diciembre de 1897, núm. 649, citado en Foussant, 1989, pp. 28-31).

editorial. Los cambios estuvieron favorecidos, sin duda, por la experiencia editora y técnica acumulada en los años previos y muy probablemente por la esperanza que suscitaba la nueva era que inaugura el triunfo de los liberales porfiristas.

La expansión periodística se manifestó de diversas maneras: se expandió a otras localidades del estado, acabando con el exclusivismo editorial hasta entonces concentrado en Mazatlán y Culiacán, si bien la hegemonía en el número y la calidad de los rotativos, así como del equipo técnico y humano, la siguieron conservando estos dos lugares. Por otro lado, las características y contenidos de los periódicos se multiplicaron: permanecieron y proliferaron los periódicos político-electorales, que ya eran comunes en la etapa previa al cañedismo, pero junto a ellos –y a veces contra ellos– emergieron y se desarrollaron los que se suscribían como independientes, apolíticos, de literatura, variedades, jurisprudencia, minería, comercio, anuncios, etcétera.

Los periódicos, sin dejar de atender a los intereses de sus fundadores y promotores, buscaron abrir sus páginas a otras expresiones. Esto se advierte en la preocupación por la búsqueda deliberada de información para nutrir sus contenidos. El rastreo de la noticia a través de corresponsales y *reporters*,<sup>69</sup> el uso de los medios de transportación así como la utilización de la tecnología del momento como el telégrafo y más tarde el teléfono, dio lugar al intercambio de información con otros lugares de la región, del país y del extranjero, influyendo en la mejor calidad informativa de los rotativos de Sinaloa. El periódico *El Correo de la Tarde*, por citar el caso más relevante de cuantos se expresaron en esta etapa, logró conjuntar los servicios de información más modernos de la época.<sup>70</sup>

### *Imprentas y periodistas*

Otro rasgo del proceso periodístico que vivió Sinaloa, en estos tiempos, fue el establecimiento de importantes compañías editoras e impresoras. Las más notables, por el número de periódicos salidos de sus

<sup>69</sup>El gacetillero, encargado de escribir la sección denominada gacilla, se convirtió con el paso del tiempo en *reporter*, nombre heredado de la prensa estadounidense, dado a quienes salían de la redacción a buscar información. El *reporter* es el antecedente del reportero contemporáneo. El trabajo del *reporter* se generalizó en la prensa del porfirato y su acción diaria se oponía al sedentarismo del gacetillero de redacción.

<sup>70</sup>Véase mi trabajo, "El Correo de la Tarde: un periódico de empresarios (Sinaloa 1883-1905)", en Adriana Pineña Soto y Celia del Palacio, 2003, pp. 193-217.



presas, fueron: en el puerto de Mazatlán, la de Miguel Retes, José C. Valadés, Cosmopolitan, el taller de A.H. Rodríguez, la Imprenta Nacional, el taller de Antonio Díaz de León e hijos y la de P. Parra y Compañía. En Culiacán, sobresalió la de Tomás Ramírez, la del gobierno del estado, la Salamanquesa, la que fundaron Retes y Díaz, la de Faustino Díaz y la que mancomunadamente crearon Ramírez-Díaz y Compañía. En la localidad de El Fuerte destacaron la de Sotero Gil, Pioquinto León, y la imprenta de El Eco del Fuerte a cargo de B. Almeida. Por el lado de El Rosario fue relevante la participación del taller de Pedro L. Berber, la de Romero Rubio y el taller de Dolores Delgado. En el caso de las imprentas y talleres de Culiacán y Mazatlán, muchas venían trabajando desde antes de este periodo. En el resto de las poblaciones del estado, todas surgieron en los años del cañedismo.<sup>71</sup>

El panorama periodístico sinaloense se vio estimulado igualmente por la presencia de un núcleo muy importante de intelectuales y literatos, muchos de los cuales iniciaron su actividad en las páginas de los rotativos de la época.<sup>72</sup> Algunos de ellos, más allá de ser colaboradores furtivos de la prensa, se lanzaron a la aventura de fundar y dirigir periódicos, tanto leales como disidentes al poder público, en las diferentes localidades del estado. Muchos de ellos hicieron del oficio periodístico su principal actividad. Según Francisco Gómez Flores, "en ninguna época había contado Sinaloa con mayor número de escritores".<sup>73</sup>

De ese núcleo, que evidentemente no era homogéneo dadas las posiciones que en lo individual o en equipo adoptaban los diversos actores que lo componían, don Héctor R. Olea encuentra que en 1904, bajo la dirección del doctor Enrique González Martínez, se crea un grupo literario perfectamente detectable en el escenario cultural. Figuras sobresalientes de este grupo lo fueron, entre otros, nos dice Olea, el periodista Julio C. Arce, los poetas Esteban Flores, Gabriel E. Peláez, Jesús G. Andrade, Francisco Medina, Norberto Domínguez y Genaro Estrada, así como los editorialistas Samuel Hjar, el licenciado Ignacio

<sup>71</sup>En 1877, "hay en Mazatlán... 4 imprentas. En Culiacán hay 3 imprentas". Buelna, 1978, p. 67. En 1878 aparece la primera en El Rosario.

<sup>72</sup>Al respecto puede consultarse la obra de Francisco Gómez Flores, 1889, pp. 160-165, 189, y 105-120. La fiebre intelectual que nutrió y apuntaló los diversos proyectos periodísticos del periodo ha llevado al maestro Héctor R. Olea a considerar la década de 1890-1900, como la época de oro de la cultura en Sinaloa. Se conocieron entonces importantes trabajos de jurisprudencia, geográficos, de topografía, climatología y medicina. Muchos de estos intelectuales—nos dice don Héctor—se formaron en los colegios de Guadalajara y México. Olea, 1943, pp. 57-58.

<sup>73</sup>Gómez, 1889, p. 162.

M. Gastélum, el ingeniero Francisco Sosa y Ávila, el profesor José Rentería, el ingeniero Manuel Bonilla, Francisco Verdugo Fálquez y el cubano teniente coronel Ricardo Carricarte.<sup>44</sup>

Por el norte del estado, José Ferrel, Enrique González Martínez y Herlindo Elenes Gaxiola se vincularon al proyecto periodístico que dio vida a *El Eco del Fuerte* (1891) y en 1892 un grupo de estudiantes opositores al régimen redactaron y publicaron *El Día* (1892). Entre los estudiantes figuraban José María Almada Becerra, Emiliano C. García, Florencio Sánchez, Donato Delgado y Benjamin Trasviña. La camada de periodistas en la región del Fuerte estaba compuesta, además, por un nutrido número de activos hombres de prensa: Alejandro Ibarra, la profesora María Almada Becerra, José García de León, Pioquinto León, Francisco Rueda Flores, Miguel Gutiérrez, Ignacio M. Gastélum, Francisco Xavier Gaxiola, Enrique Pardo, Jesús A. Piña, Baldomero Almeida, Luis G. de la Torre y José María Sánchez.

En Mocorito el periódico *Voz del Norte* (1903-1912), de José Sabás de la Mora, logró mantener con una buena calidad de impresión su proyecto editorial al que se vincularon el doctor González Martínez y Sixto Osuna para editar la revista *Arte*, promoviendo un clima literario inédito, del cual el periódico fue el resultado más continuado. Con ellos estaban además, José S. Conde, Antonio Echeverría, Adolfo Avilés, Manuel J. Esquer y Luis Monzón. Más tarde sacarían también, ahí mismo, el periódico quincenal *Iris*.

En Culiacán hicieron escuela de periodistas, los periódicos *Mefistófeles* (1898-1909) y *El Monitor Sinaloense* (1892-1911). El primero formado, administrado y dirigido por el farmacéutico Julio G. Arce y como jefe de redacción Esteban Flores. Su plana de redactores estaba compuesta por José Rentería, Enrique González Martínez, Francisco Medina, Antonio Moreno, Jesús G. Andrade, Carlos Filio, Sixto Osuna, Juan L. Paliza y Fernando Martínez. En cuanto al segundo era redactor responsable Herlindo Elenes Gaxiola "El Churlindo"; su editorialista era Ignacio M.

<sup>44</sup>Olea, 1995, pp. 177-178, ficha 321. En 1899, en el dominical de *El Correo de la Tarde* se encuentra un extenso artículo titulado *Mi Crede*, en que Julio G. Arce confronta sus ideas con Francisco Medina, quien afirma que "Gómez Flores es el jefe de la literatura en Sinaloa", a lo que Arce replica: "Si por jefe debe tomarse a quien alcanza mayor éxito en sus trabajos y a quien levanta el periodismo a una envidiable altura, aunque no funde escuela, ni abra una nueva vía en el camino del arte, sin duda que *Arlin* llegó a tan supremo grado". Pero, dice Arce, "...los tiempos no son los mismos... No sé si Sosa y Ávila habrá pensado como dice Medina en suceder a Gómez Flores, pero si así fuere, nada tendría de particular. Sosa..." Y a renglón seguido, Arce se desvive en elogios (*El Correo de la Tarde*, núm. 35, domingo 13 de agosto de 1899, p. 3, edición dominical, formato tabloide).

Gastelum, y su editor Faustino Díaz. Escribieron en sus páginas el doctor Enrique González Martínez, Esteban Flores, el ingeniero Francisco Sosa y Ávila, Francisco Verdugo Fálquez, Manuel Bonilla y Jesús Andrade.<sup>20</sup> Por otro lado se hallaba el periódico *La Opinión* (1888-1897), fundado y dirigido por el ingeniero Francisco Sosa y Ávila. Alrededor de este periódico se aglutinó un importante grupo de periodistas y escritores.<sup>21</sup> En Guadalupe de los Reyes destacó Antonio Guisado con su periódico *Prisma*,<sup>22</sup> y en Cosalá Alfredo Ibarra Senior, quien dirigía *El Cladador*.

En Mazatlán el ambiente periodístico tuvo también amplios exponentes, que extendieron su influencia más allá del puerto. Por principio, ahí nacieron, entre otros que descollaron en esta etapa: Martiniano Carbajal,<sup>23</sup> Arturo Paz, Adolfo Wilhelmy, Alejandro Quijano, Genaro Estrada y Manuel Estrada Rousseau.<sup>24</sup> También desarrollaron su actividad periodística en diversas tribunas del puerto: Manuel Mateos, Jesús (de) Río, Francisco Gómez Flores, Bartolomé Carbajal y Serrano, Antonio H. Rodríguez, Elpidio Arreola, Eugenio Damy, Esteban Villalobos, Juan Heras, Ladislao Gaona, Francisco Alcalde, Francisco Labastida y Anguiano. Se hallaban, igualmente, Pedro Victoria, Enrique Pardo, Alonso Morgado, Benjamín Vidal, Casimiro E. Alvarado, Santiago Calderón, José G. Ortiz, Francisco Valadés, Andrés Avendaño, Luis Osorio, Jesús Orozco, Benigno Valenzuela, Juan B. Rojo, José Patricio Nicoli, José María Loreto Iribarren, José Ferrel, Heriberto Frías, Miguel Retes, José Salcedo Imaz y muchos más: algunos de ellos en carácter de avecindados furtivos, otros plenamente arraigados en el puerto. Varios de ellos y otros más conformaron el famoso *Mazatlán Literario*, álbum de compo-

<sup>20</sup> En la obra de Carlos Filio puede encontrarse retratada la vida cotidiana que se desarrollaba alrededor de estos periódicos. Véase Filio, 1994, pp. 48-65.

<sup>21</sup> Véase Gómez, 1889, pp. 161-165.

<sup>22</sup> El señor Antonio Guisado lleva a Guadalupe de los Reyes, aparentemente en 1888, la primera imprenta. Son los tiempos en que el mineral sigue tan activo como en los tiempos de Francisco Ibarra y Conde.

<sup>23</sup> Evidentemente Martiniano Carbajal es conocido más por su profesión de médico, logrando merecida reputación durante la peste que asoló a Sinaloa. Pero su papel en la prensa no es nada desdeñable, en la medida en que participa en diversas tribunas, siendo la más importante la que desempeña como redactor de *El Correo de la Tarde*. Como es sabido, su paso por el mundo oficialista es también importante. En 1900 lo encontramos frecuentemente mencionado en calidad de prefecto suplente del distrito de Mazatlán, en diversos documentos que el ayuntamiento de Mazatlán publica en las páginas de *El Correo de la Tarde* (véase *El Correo de la Tarde*, núm. 4671, miércoles 3 de enero de 1900).

<sup>24</sup> Véase Olea, 1980, pp. 142-143.

siciones en prosa y verso de autores del puerto, remitido por el ayuntamiento al certamen universal de París.<sup>80</sup>

La actividad del clan familiar de los Valadés (cuya fama como intelectuales, periodistas, comerciantes, impresores y opositores casi por naturaleza a los gobiernos despóticos)<sup>81</sup> se inició desde antes del periodo, pero durante esta etapa continuaron imprimiendo rotativos. José Cayetano Valadés, si bien venía desarrollando una importante actividad de prensa desde el periodo previo, durante el cañedismo logró publicar solamente cinco números del periódico semanario *La Tarántula*, que en enero de 1879 había iniciado su tercera época, pues ese mismo mes y año fue asesinado. Vicente Valadés emprendió su labor periodística en El Rosario con la publicación de *El Progresista* a partir de 1878. En 1904, Francisco Valadés en sociedad con Andrés Avendaño, fundó *El Occidente*, periódico que liquidaron al poco tiempo por razones desconocidas y desconcertantes, dada la envergadura del proyecto. En 1905 compraron a Miguel Retes el más importante periódico de la época, *El Correo de la Tarde*, que editarían aproximadamente hasta 1912. En Mazatlán, un día después de la muerte de José Cayetano Valadés, doña Dolores Delgado<sup>82</sup> reeditó en la Imprenta Cosmopolita el periódico *La Tarántula*, y luego, como continuación de éste, publica *La Espada de Damocles*, ambos periódicos muy vigilados por el régimen y finalmente clausurados. En El Rosario, la viuda de Valadés

<sup>80</sup>Francisco Gómez Flores dedica amplios comentarios a cada uno de los integrantes del *Mazatlán Literario*. Gómez, 1891, pp. 111-120.

<sup>81</sup>En la obra de José Cayetano Valadés, *Memorias de un joven rebelde*, está ampliamente documentado el árbol genealógico de esta estirpe.

<sup>82</sup>Don Antonio Nakayama habla de "la señora Dolores Valadés de Valadés, hermana de don José Cayetano..." (Nakayama, 1975, p. 288). Don Héctor R. Olea como "Dolores viuda de Valadés", 1995, pp. 75, 132, ficha 175. Manuel Estrada Rousseau la cita como "Dolores V. de Valadés, dama de gran energía y hermana del periodista desaparecido..." (Estrada, 1943, p. 20). El nombre Dolores Delgado que fue la que reeditó el periódico *La Tarántula* a la muerte de Valadés, lo he tomado directamente del periódico, núms. 6-7, del 28 de enero de 1879. Evidentemente, José Cayetano Valadés tuvo una hermana, Dolores, nombre que tomó de su madre, Dolores San-León. Pero es indudable que no pudo apellidarse Delgado sino Valadés o San-León. Por otro lado, existen dudas acerca de que la señora Dolores Delgado estuviera ligada sentimentalmente a Valadés y que pueda ser su viuda. En la obra de José Cayetano Valadés, *Memorias de un joven rebelde*, no se habla para nada de esta persona, pero queda claro que el periodista no era casado, ni mucho menos viudo. En la crónica sobre su asesinato, se dice que "dando el brazo a su joven novia caminaba José Cayetano por una calleja de Mazatlán cuando un individuo le hundió un puñal en la espalda" (Valadés, 1985, p. 33). De modo que, ponderando estos elementos, en lo sucesivo cuando hable de Dolores Delgado no la asocio con ninguna viuda. No sé si la hermana de José Cayetano Valadés, Dolores, se casó con otro Valadés y ejerció el periodismo, pero los periódicos a los que se asocia el nombre de Dolores, es a la de apellido Delgado.

y su hijo Vicente<sup>49</sup> sacaban a luz *El Sur de Sinaloa* (1888-1909), bajo la dirección de Leopoldo Valencia. Ahí mismo se imprimía el opositor *La Píldora*, del que fue redactor José Ferrel. En ese lugar se ligaron a la actividad Enrique de Dávila, Daniel Pérez Arce y Bonifacio Ocaranza. En los primeros tiempos de la Revolución, Adrián Odilón Valadés, expulsado de Baja California por el gobernador general Agustín Sanginés, llega a Mazatlán. Después de haber dirigido en La Paz periódicos como *La Unsalida*, *El Criterio Público*, *Soberanía Popular* y *La Baja California*, editó en Mazatlán diversos periódicos de tendencia progresista.<sup>50</sup>

El papel de la mujer se circunscribe, hasta donde tenemos información, a siete féminas: Haydeé Escobar de Félix Díaz que publicaba sus colaboraciones bajo el seudónimo de Cecilia Zadi y formaba parte del grupo de literatos y periodistas a cargo de la sección dominical de *El Correo de la Tarde*. Sus trabajos poéticos aparecieron en la revista *Bohemia Sinaloense* (1899), junto con los de dos poetisas más: Rosa y Cenobia Obregón, hermanas del general Álvaro Obregón, que usaban los seudónimos de "Omega" y "Estela", respectivamente.<sup>51</sup> Encontramos también entre las mujeres metidas al oficio periodístico a la señora Dolores Delgado, de la que ya hemos hablado, y a la educadora María de Jesús Neda Bonilla, colaboradora de artículos pedagógicos en *El Correo de la Tarde*.<sup>52</sup> Registramos también la actividad de la profesora María Almada Becerra que en 1909 dirigió, en El Fuerte, un periódico en apoyo al maderismo, y finalmente, en 1911, en El Rosario, aparece como editora del periódico *La Reforma*, la señora R. viuda de Valadés.<sup>53</sup>

La actividad de prensa se concentra en los hombres. Al respecto, es ilustrativo el artículo publicado en el periódico *Voz del Norte*, en el que se habla de las actividades de las que pueden ocuparse las mujeres y aquellas que les están vedadas; el periodismo es una de estas últimas.<sup>54</sup> Mu-

<sup>49</sup> Olea, 1995, pp. 250-252, ficha 520. El autor sigue consignando una viuda de Valadés, y hablando hasta de un hijo, Vicente.

<sup>50</sup> Véase Valadés, 1974, pp. 10-11.

<sup>51</sup> Con relación a la participación de estas dos poetisas, véase Olea, 1995, p. 95, ficha 48.

<sup>52</sup> Es posible que su participación se halla dado durante los años de 1890 a 1893, cuando impartió clases en escuelas particulares del puerto, pues luego se traslada a Culiacán (véase al respecto revista *Prisaque*, núm. 35, mayo de 1980, pp. 27-29).

<sup>53</sup> Tomado de Olea, 1995, p. 210, ficha 444. El autor vuelve a mencionar a otra viuda. Aquí por lo visto se refiere no a Dolores, pues pone R. como inicial de su nombre.

<sup>54</sup> "El feminismo es un absurdo", periódico *Voz del Norte*, núm. 515, 10 de julio de 1907, reproducido en López, 1991, pp. 17-18. A nivel nacional aparentemente la prensa dirigida y escrita por mujeres fue nutrida. Sin embargo, Foussaint, que lo afirma, habla tan solo de ocho periódicos en la capital del país y 10 en los estados (Foussaint, 1989, p. 530). Por lo demás la misma autora advierte que algunos periódicos de este corte, como *El*

chos de los literatos y periodistas aquí reseñados, colmaron además las páginas de la revista *Bohemia Sinaloense*. Las consideraciones que cada uno tuvo sobre el papel y la función del periodismo, de los periódicos y el oficio, variaron con el tiempo, las circunstancias y los protagonistas. En la mayoría de estos enfoques afloran el romanticismo, la intelectualidad y se solazan la nostalgia, la literatura y las idealizaciones.

### *Las estadísticas y los grupos*

Por lo que se refiere al número de periódicos fundados en esta etapa, observamos la siguiente situación. Los años que podemos caracterizar como de ascenso, con mayor producción de periódicos en el periodo, son 1879, 1887 y 1909.<sup>40</sup> Con mayor número que el de 1879 está el año de 1890, pues junto con los de 1887 y 1909 constituyen los años más álgidos del periodo. Sin embargo 1890 tiene la circunstancia de ser, en el conjunto del movimiento periodístico, un año de declive productivo. Analicemos primero este grupo de cuatro años que, por las razones expuestas, tienen rasgos especiales. Veamos simultáneamente las circunstancias sociales y políticas que en ellos acontecen y que explican la particularidad de ser años de mayor peso, considerando el número de periódicos fundados.

Los años 1879, 1887 y 1909 tienen en común el representar momentos de coyuntura electoral. Los dos primeros corresponden a las dos ocasiones en que Mariano Martínez de Castro aspira a la gubernatura y en ambas circunstancias lo logra.<sup>41</sup> El año 1909 representa el momento en que muere Cañedo. La efervescencia electoral para ocupar la gubernatura del estado da lugar a la contienda Ferrel-Redo. En

*Correo de las señoras*, se dedican a reforzar el papel tradicional femenino. En la mayoría de los escritos publicados se opinaba que la mujer debería permanecer en su casa (*ídem*).

<sup>40</sup>Como iremos analizando, algunas variables del periodismo sinaloense en algunos casos se ajustan a la nacional pero en otros no. En este caso, por ejemplo, a nivel nacional se registra como la etapa de mayor número de periódicos fundados y en circulación la primera presidencia de Díaz (1876-1880), siendo el de 1878 el más significativo.

<sup>41</sup>Como sabemos, Francisco Cañedo concluye su primer periodo de gobierno hasta septiembre de 1880 y el segundo hasta julio de 1888. Sin embargo, la efervescencia electoral, en ambos momentos, se desata un año antes. Del segundo momento dan cuenta dos cartas muy ilustrativas. La primera de un señor Víctor A. Anlis, que escribe a Díaz recomendándole a Mariano Martínez de Castro y pidiéndole le ayude en las elecciones para la gubernatura (CPD/UA, Culiacán, Sinaloa, 7 de octubre de 1887; C. 19/ L. 12/ D. 9290), y la respuesta de Díaz manifestándole al señor Anlis que "el delicado asunto a que se refiere debe ser resuelto exclusivamente por la voluntad nacional, pero que su recomendado cuenta con su apoyo moral" (28 de octubre de 1887; *ídem*, D. 9291). Y Mariano Martínez de Castro llegó a ser gobernador por segunda ocasión.

estos procesos la prensa de todo el estado jugó un papel principal, aliándose a uno u otro de los bandos contendientes. La febrilidad periodística se explica porque los tiempos electorales son de gran conflictividad. En ellos se redefinen las pugnas de los grupos que luchan por el poder.<sup>14</sup>

En cada caso, ¿quiénes eran estos grupos? En las dos primeras coyunturas electorales, todo indica que el grupo contendiente capitaneado por Mariano Martínez de Castro es una fracción afin políticamente a Francisco Cañedo. Ambos personajes combatieron juntos en el levantamiento en apoyo a Porfirio Díaz. Valga decir que en la correspondencia que Mariano Martínez de Castro, siendo gobernador, tuvo con los presidentes de la República Manuel González y Porfirio Díaz, hay invariablemente expresiones de apoyo y condescendencia a la figura de Cañedo.

Evidentemente las relaciones entre ambos –sobre todo como figuras en disputa por el poder gubernamental y luego en su ejercicio como gobernantes– no estuvieron exentas de conflictos. Presumimos que éstos debieron agudizarse desde el primer ejercicio gubernamental de Mariano Martínez de Castro, quien rehabilitó políticamente (poniéndolo como tesorero general de su gobierno) a uno de los conspicuos representantes del grupo juarista, el licenciado Eustaquio Buelna, contra quien los porfiristas habían librado fuerte lucha. Incluso Martínez de Castro, durante su segundo periodo de gobierno, siguió apoyando a Buelna siendo éste magistrado de la Suprema Corte de la Nación.<sup>15</sup>

Las pugnas por el poder entre estos dos personajes y los grupos que abanderan son notorias. De ello da prueba la prensa de la época. Precisamente los periodicos incrementan su acción en contra de Martínez de Castro, en las dos ocasiones en que se lanza a la gubernatura. No está claro en nuestras fuentes si los hilos de esta prensa eran movidos por Cañedo.

Por lo demás, Martínez de Castro combatió severamente a la prensa mazatleca, que invariablemente tuvo una posición crítica hacia los

<sup>14</sup> Las reelecciones de Francisco Cañedo no fueron como pudiera pensarse automáticas y simples. Seguramente conllevaban múltiples negociaciones y acomodados en la esfera gobernante, el ascenso de grupos o personas y el aislamiento y desplazamiento de otros. De hecho, la llegada al poder del grupo liberal porfirista supuso la marginación de los antiguos liberales de la reforma, los juaristas. Ello al margen de que Mariano Martínez de Castro rehabilitó al más declarado juarista, don Eustaquio Buelna. Las siete reelecciones de Díaz implicaron igual situación.

<sup>15</sup> Véase PROTA, Culiacán, Sinaloa, 10 de enero de 1894, C. 2/1, 16/ D 622.

tres gobernantes porfiristas en Sinaloa. El hecho de que Francisco Cañedo, una vez gobernador, haya derogado tales leyes en favor de los comerciantes mazatlecos no prueba –según mi opinión– su desavenencia de fondo con Martínez de Castro, ni su probable conversión o filiación política con los comerciantes de Mazatlán. Cañedo tenía muchos motivos para buscar congraciarse o atenuar sus diferencias con éstos. Así pues los conflictos Cañedo-Martínez de Castro son los “naturales” entre los diversos grupos liberales, circunstanciales no de fondo, no son pugnas para el aniquilamiento.

En 1909, sin embargo, el grupo que aspira al poder es de diferente procedencia política. Su irrupción en la disputa gubernamental busca acabar con el monopolio político de los cañedistas. Algunos de los integrantes de este grupo pueden tener diferencias con el régimen porfirista, pero en general guardan respeto a la persona de Díaz.<sup>23</sup> Tienen, no obstante motivos suficientes para querer evitar la continuidad de los cañedistas. Tales motivos son los más de 30 años de éstos en el poder y la serie de agravios acumulados por muchos de los integrantes de este grupo.<sup>24</sup>

Fuera de estas importantes particularidades, en ambos procesos se trataba de grupos, de la misma élite propietaria y pudiente: agraria, minera, comercial, intelectual y sobre todo política.

Por lo que se refiere a la efervescencia periodística de 1890, ésta obedeció a una dinámica que en esencia tuvo que ver, también, con el juego de los grupos, pero en otro contexto: la serie de movimientos sociales que suscitó la supresión del cargo de vicegobernador<sup>25</sup> y la aprobación de la ley número 25 sobre derechos de bultos y almacenaje que afectaba los intereses comerciales, sobre todo de los mazatlecos.<sup>26</sup>

<sup>23</sup>José Cayetano Valadés al ponderar la situación del momento político, una vez tomada la decisión de lanzar a Ferrel, dice que “para Ferrel, el proyecto de mi padre fue sorpresivo y pidió al primo que pospusiera cualquier trabajo encaminado a tal fin, mientras él, el señor Ferrel, conversaba sobre la materia con el presidente de la República general Porfirio Díaz”. Valadés, 1985, p. 95.

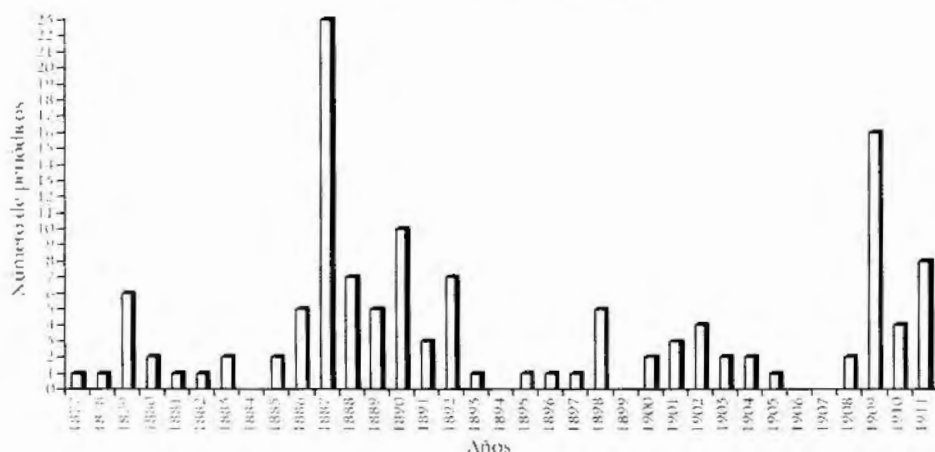
<sup>24</sup>Cuando hacemos esta serie de acotaciones, nos referimos en primer lugar a los Valadés, miembros de este grupo y que evidentemente fueron opositores constantes a Cañedo, a quien el pueblo mazatleco señaló como autor intelectual del asesinato del periodista José Cayetano Valadés (véase periódico *La Tarantula*, núms. 6, de 29 de enero de 1879, y 8, de 7 de febrero de 1879).

<sup>25</sup>Sobre el particular, Mariano Martínez de Castro informa a Díaz que “...con las reformas a la Constitución local, se suprimió el cargo de vicegobernador, causando controversias... Por ello he encargado al Magistrado de la Suprema Corte, Eustaquio Bucina, que hable con usted...” (CPD/UA, Culiacán, Sinaloa, 10 de enero de 1891, C. 2/ L.16/ D.622).

<sup>26</sup>Esta ley motivó que la tesorería de la Cámara de Comercio de Mazatlán decretara en sus acuerdos del 8 de enero de 1891, “pagar los juicios de amparo que se promuevan



GRÁFICA 3  
PERIÓDICOS DE SINALOA  
EL CAÑEDISMO, 1877-1911



Elaboración propia con base en Héctor R. Olea, *La imprenta y el periodismo en Sinaloa, 1826-1950*; Antonio Nakayama, *De periodismo y periodistas*; José G. Heredia, *Bibliografía sinaloense*; Manuel Estrada Rousseau, *El cuarto poder en Sinaloa*; revista *Presagio*, núms. 56-59; Catálogo Hemerográfico de AGN; Archivo de la Universidad Iberoamericana, Colección Porfirio Díaz; Juan Antonio Castras, *Topolobampo Albert Kimsey Over un socialista en México*; Filiberto Leandro Quintero, *Historia integral de la región del Río Fuerte*, pp. 566-569; y Alfredo Ibarra Jr., *Sinaloa en la cultura*, pp. 205-213.

Observando la situación en el largo plazo, por grupo de años, en la gráfica 3 advertimos cuatro fluctuaciones. La primera se ubica en los años 1877-1885 con una tendencia de fundación baja, siendo el año 1879 con seis periódicos fundados, el de mayor número, mientras que el de 1884 podemos considerarlo "año muerto", pues no se funda ninguno. Una segunda pulsación nos la ofrece la etapa de años que va de 1886 a 1892, que podemos calificar de tendencia alta con un año especialmente prolífico: 1887, el de más alta fundación, con 23 periódicos. El tercer momento se cifra en los años 1893-1908, también de tendencia baja con un año relativamente importante: 1898, en que surgen cinco periódicos, y dos "años muertos": 1906 y 1907, en que no se funda ninguno. Comparativamente este grupo de años es de tendencia más baja que el primero. Por último, un cuarto episodio son los años 1909-1911, que se significan por una etapa de auge, siendo el más importante el de 1909, cuando se fundan 17 rotativos. En los

por sus miembros contra el almacenaje decretado en la ley núm. 25..." (ECT, núm. ilegible, viernes 9 de enero de 1891).

extremos del periodo y por grupos de años, podemos decir que la producción de periódicos en Sinaloa empieza baja y termina alta. Tres años que corresponden, como hemos visto, a procesos electorales, son clave en esta trayectoria de altibajos en producción periodística: 1879, 1887 y 1909.

Por ciudades tenemos que de los aproximadamente 128 periódicos que se publicaron en Sinaloa durante esta etapa, 61 corresponden a Mazatlán, 37 a Culiacán, 14 a El Rosario y los 16 restantes a diversas localidades del estado (véase gráfica 4). De esta manera, el liderazgo en el número de rotativos publicados lo ocupa Mazatlán (incluso como sede de la mejor y más virulenta tradición de periódicos opositores),<sup>27</sup> siguiéndole Culiacán y luego El Rosario. La mayor producción de periódicos tuvo que ver con la presencia de problemas sociales o momentos electorales. En el caso de El Rosario, a su condición de localidad pionera en la llegada del servicio de correo, destaca la importancia de su actividad minera. Ésta puede ser considerada la causa principal de la fiebre editora que tuvo lugar ahí a partir de los primeros años del cañedismo. Un elemento que apoya esta afirmación son los propios títulos de los periódicos que hacen alusión directa a aquella actividad. El declive de El Rosario como centro de actividad minera se reflejará en la disminución de rotativos.

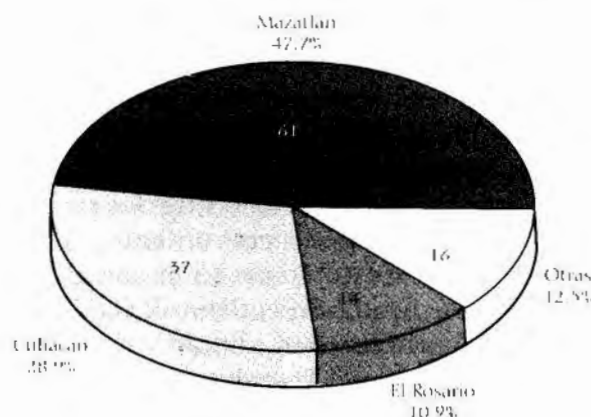
En promedio, tomando en cuenta la producción de los aproximadamente 34 años que cubre el periodo analizado, el número de periódicos que se fundaron por año en el estado de Sinaloa se haya entre tres y cuatro. La nacional de todos los estados de la República fue de 15 periódicos fundados y de 57 si consideramos simultáneamente los fundados y en circulación. Un dato digno de ser subrayado es que los años 1887 y 1909 en Sinaloa se produjeron un número de periódicos por arriba del total que tuvieron los estados del país (véase gráfica 5).

#### *Características temáticas de la prensa*

En lo que se refiere a sus características temáticas podemos encontrar ejemplos de periódicos que como *El Monitor del Pacífico* (1878) y *La Revista* (1896), por citar dos de ellos, cubren una amplia gama de asuntos. De expresión estudiantil estuvieron *El Eco Juvenil* y *El Estudiante*, ambos

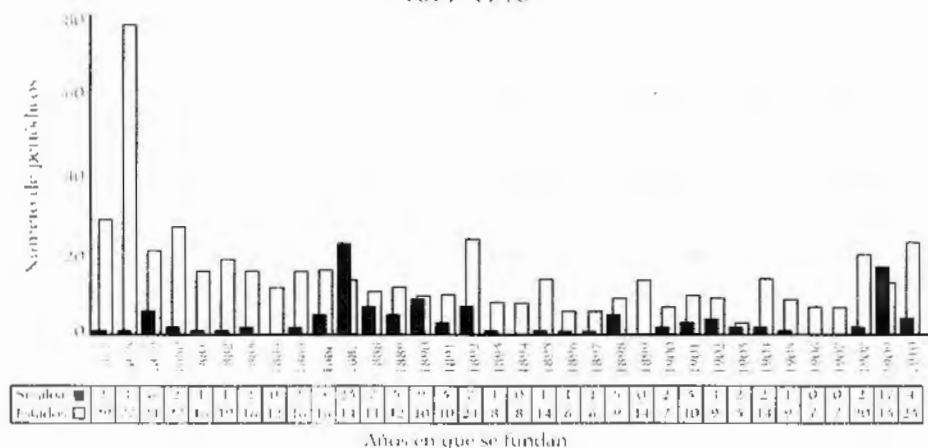
<sup>27</sup>Ello muy a pesar de que ingresó a la tradición impresa 10 años después que Culiacán, cuando en 1842 se introdujo al puerto la primera imprenta.

GRÁFICA 4  
NÚMERO DE PERIÓDICOS EN SINALOA POR CIUDAD,  
1877-1911



Elaboración propia con base en: Héctor R. Olca, *La imprenta y el periodismo en Sinaloa, 1826-1950*; Antonio Nakayama, *De periodismo y periodistas*; José G. Heredia, *Bibliografía sinaloense*; Manuel Estrada Roscau, *El cuarto poder en Sinaloa*, revista *Presago*, núms. 56-59; Catálogo Hemerográfico de A.S.; Archivo de la Universidad Iberoamericana, Colección Porfirio Díaz.

GRÁFICA 5  
DATOS COMPARATIVOS DE PERIÓDICOS FUNDADOS  
EN LOS ESTADOS DEL PAÍS Y EN SINALOA,  
1877-1910



Elaboración propia con base en: Florence Roussaint, *Esquema de la prensa en el porfiriato*; Antonio Nakayama, *De periodismo y periodistas*; José G. Heredia, *Bibliografía sinaloense*; Manuel Estrada Roscau, *El cuarto poder en Sinaloa*, revista *Presago*, núms. 56-59; Catálogo Hemerográfico de A.S.; Archivo de la Universidad Iberoamericana, Colección Porfirio Díaz.

de 1887, órganos de los estudiantes del Colegio Nacional Rosales.<sup>98</sup> Otro que aparece como estudiantil es *El Progreso* (1889)<sup>99</sup> y finalmente *La Voz de la Juventud* (1893). Es importante hacer notar que todos estos periódicos surgen en Culiacán, ciudad en la que se establecen y perduran los principales centros de estudio de la época. Con cierta afinidad con los anteriores, por sus propósitos temáticos, es una curiosa prensa que emerge al final del periodo y que en sus títulos denota la tendencia de sus contenidos, nos referimos a *La Escuela Popular, Mazatlán Escolar* y *Maestros y Padres*, todos de 1909 y surgidos en las localidades de Culiacán, Mazatlán y Mocorito, respectivamente.

Los trabajadores también tuvieron su expresión en la prensa de la época. De este tipo se fundaron *El Obrero de Occidente* (1886) y *El Minero Sinaloense* (1887), el primero en Culiacán y el otro en El Rosario.<sup>100</sup> En 1892 aparece en Mazatlán *El Mutualista*, como órgano de las Sociedades Mutualistas del puerto. Hubo, además, algunos periódicos que hicieron de la fiesta carnavalesca el principal motivo de sus contenidos, entre ellos se puede citar a *La Sardina* de Mazatlán, surgido en 1889. Dada la tradición taurófila del puerto surgieron con este carácter *Sancho Panza*, *La Lidia* y *El Toreo*, fundados en 1900 el primero, y en 1901 los otros dos. Gran parte de la prensa siguió siendo política y electoral, sin que podamos establecer la totalidad de los periódicos que la conformaron, por carecer de datos para todos ellos. Una muestra representativa de los periódicos de esta condición, se encuentra en capítulo aparte.<sup>101</sup>

En cuanto a la periodicidad predominaron los periódicos semanarios, detectándose en ellos una permanencia más prolongada con respecto a los de la etapa previa. Cuando por alguna razón dejaban de salir, volvían a aparecer anunciándose como una nueva época. Esta es

<sup>98</sup>En el acervo del AGN se encuentra un periódico con el título de *El Estudiante*, pero del año 1883. Era semanal misceláneo. Su editor J. Luis Herrera AGN, 1991, p. 37, ficha 5221. Aparentemente no se trata de éste que aquí reseñamos y que Olea cita por referencia de Francisco Xavier Gaxiola.

<sup>99</sup>José G. Heredia así lo afirma, 1926, p. 128. Sin embargo, Olea lo registra como órgano de la Asociación Juárez, sin aludir para nada a los estudiantes. Ambos autores coinciden en que el redactor en jefe era Ramón Ponce de León, hijo.

<sup>100</sup>El periódico *El Minero Sinaloense*, erróneamente don Héctor lo cita para Mazatlán en 1889, pues José G. Heredia, de donde Olea tomó el registro, lo anota para El Rosario, 1887. En cuanto a *El Obrero de Occidente*, Heredia lo anota para 1887. Véase Heredia, 1926, pp. 122, 125. Olea lo retoma de fuente hemerográfica de la época, para un año antes.

<sup>101</sup>Véase *infra*, "Prensa y poder".

una situación general en los estados de la República. Pero como lo constata Toussaint, el estado de Sinaloa está considerado, para esta etapa, como el de mayor número de periódicos diarios, y de vida menos efímera, es decir, de mayor perdurabilidad.<sup>102</sup> Entre los periódicos que aparecieron diariamente tenemos datos para 11 de ellos: nueve corresponden a Mazatlán y dos a Culiacán. En Mazatlán encontramos *El Correo de la Tarde* (1885-1980), *La Prensa Diario de la Mañana* (1887), *Diario de la Mañana* (1902), *El Popular Diario de la Mañana* (1902), *El Occidente* (1904), *El Demócrata Diario de Información Político y Literario* (1904), *El Relámpago* (1908-1911), *El Correo del Comercio* (1909) y *Diario del Pacífico* (1910). En Culiacán se publicaron *El Monitor Sinaloense* (1892) y *Mefistófeles* (1898-1909).<sup>103</sup> Aunque no es exclusiva de la prensa de la época, sino de todos los periódicos del siglo XIX, editados en Sinaloa, otra característica predominante fue el periódico de cuatro páginas.<sup>104</sup>

En relación con la actitud del poder frente a la prensa, observamos los mismos procedimientos que a nivel nacional: apoyos a la prensa leal, hostigamiento a la de oposición. La sujeción de la prensa y el interés del grupo gobernante por mantenerla amordazada no fue sino expresión de otros controles que se implementaron para mantener la inmovilidad y la estabilidad relativa que caracterizó a este periodo. Abundan las referencias sobre periodistas en prisión por causa de su profesión. Escasean las de asesinatos. No obstante, parece ser que en varios momentos, el asesinato coronó el interés de este control, expresando el fracaso de otras estrategias como las disposiciones legales, la amonestación, la persuasión o la cárcel, cuando el periódico y el periodista persistían en su antagonismo con el régimen, como sucedió en el caso de José Cayetano Valadés.

A través de la prensa se ventilaron, se reflejaron y hasta se reforzaron los intereses de los grupos políticos y económicos más poderosos

<sup>102</sup>Toussaint, 1989, p. 14.

<sup>103</sup>Con todo y que el *Sinaloa Ilustrado* de Southworth tiene un fondo publicitario, sobre el particular ahí se opina que Mazatlán fue la primera ciudad de occidente en tener un periódico diario, *El Correo de la Tarde* (1885), "bien escrito, ameno, interesante, digno de figurar en la prensa imparcial" (Southworth, 1898, p. 97). Don Héctor R. Olea considera a *El Correo de Occidente* (Culiacán, 1882) como periódico de frecuencia diaria. Si así fuera, la primacía como primer diario le correspondería a éste y como sede a la ciudad de Culiacán. Pero en el catálogo hemerográfico del AGN, se le menciona como semanario y se ofrecen diversos datos sobre él (véase AGN, 1991, p. 20, ficha 139). Por ello, dando por cierta esta versión, no lo hemos incluido como diario.

<sup>104</sup>La excepción la constituyen las hojas volantes y libelos muy comunes en la etapa formativa y en los inicios del periodismo en el Sinaloa independiente.

del cañedismo. La prensa fue un poder de legitimación de las aspiraciones y los conflictos de estos grupos. Carentes de partidos, los grupos se aglutinaban en la prensa para manifestar sus posturas, sus ideas y para hacer proselitismo. El poder por su lado, usó a la prensa para justificarse y contrarrestar a la prensa opositora. Es preciso asentar que esto no sólo ocurría a nivel del periódico oficial,<sup>106</sup> como pudiera creerse, dada la directa intervención del gobierno sobre sus contenidos, sino que fue en general de toda la prensa del estado.

En la febrilidad de la expansión periodística que caracteriza al periodo, podemos detectar características muy específicas que nos llevan a considerar a algunos periódicos en lo particular y a agrupar a varios como gestores de diversas cualidades dignas de estudio: la del periódico político-electoral, la de la prensa satírica, la del periódico oficial, como vocero del gobierno, la de la prensa de oposición, la de la prensa leal y la que funda y desarrolla el periódico *El Correo de la Tarde*.<sup>106</sup> A esta última puede considerársele muy en lo específico, porque comparte múltiples características.

*El Correo de la Tarde* constituye una verdadera tradición, tanto por haberse conservado en poder de un grupo durante gran parte del periodo aquí estudiado como por la modernidad que refleja su proceso técnico, editorial e informativo y su larga sobrevivencia, cosa no muy común en el caso de la prensa opositora del estado, y todavía más, por el importante papel cultural que desempeñó en la literatura regional, a través de un sinfín de acciones que emprendió.

Por otro lado, figuras señeras del periodismo en Sinaloa durante esta etapa, como los Valadés, Gómez Flores, Ferrel, Isidro Sánchez y otros, constituyen también, en su papel de profesionales del oficio periodístico, una historia que obliga a investigar, pero que por el momento no tocamos en lo particular.

<sup>106</sup>A propósito del periódico oficial, con el título de *El Estado de Sinaloa* se mantiene estable de 1867 a 1909, es decir, toda la etapa del cañedismo, a diferencia del periodo anterior en que cambia constantemente de nombre, de sede, de directores o encargados, y hasta de formato. Su condición de vocero de los sucesivos gobernantes en el poder indudablemente no varió.

<sup>107</sup>Este ejercicio de agrupamiento toma en cuenta que toda clasificación es arbitraria y simplifica lo que en la realidad suele ser inmensamente diverso y rico. Tomo como base para esta propuesta de clasificación o tipología, la de que en el título o subtítulo de los periódicos, éstos marcaron su temática central. Y aunque no he consultado directamente todos los periódicos para reconocer sus contenidos, me baso en esa declaración y en varios casos esas características son apoyadas por fuentes alternas.

*Prensa y poder. Lealtades y disidencias*

Fue una estrategia muy socorrida en Sinaloa que, contra los periódicos de oposición, se crearan o se subsidiaran otros. También ocurría lo contrario, una cierta prensa servil, acicateaba los ánimos de los grupos opositores y les lanzaba a emprender la fundación de periódicos. En relación con esta dicotomía prensa leal-prensa disidente, es curioso constatar cómo la pugna que desde los primeros años del Sinaloa independiente vinieron sosteniendo los grupos de las dos principales ciudades del estado, y que continúa en el cañedismo, sintomáticamente se refleja en la prensa. La de oposición tiene mayor presencia y es más virulenta en Mazatlán, mientras que la prensa leal al régimen tiene mayor arraigo en Culiacán. Lo mismo puede acotarse a propósito de los periodistas residentes en uno y otro lugar.<sup>107</sup>

En la ciudad de Culiacán, por principio, dos periódicos expresan el espíritu que inaugura la etapa del cañedismo: *La Voz de Tuxtepec* de 1877, que abiertamente se define como un periódico consagrado a la defensa de los principios proclamados por el benemérito Porfirio Díaz. Otro es *La Opinión* de 1888, que junto con los periódicos mazatlecos *El Eco Popular* (1887) y *La Voz de Mazatlán* (1883-1887) tenían fijado un programa análogo: desarrollar las ideas de civilización y progreso, es decir, alentar el espíritu de la época porfirista en el estado. Francisco Gómez Flores constata lo anterior diciendo que el periódico *La Opinión* "se fundó para sostener en la capital del Estado de Sinaloa, los dogmas republicanos y los principios de los métodos positivos de la escuela científica moderna".<sup>108</sup> En 1892 se funda *El Gladiador*, órgano del Club Porfirio Díaz.

Otros periódicos se crean *ex profeso* para contrarrestar los ataques de la oposición o para abanderar las campañas de los gobernantes afines al cañedismo. Por ejemplo, el periódico *La Verdad* de 1879, que continúa después con el nombre de *El Crepúsculo*, tuvo como finalidad la defensa del gobernador Francisco Cañedo. Éste era duramente atacado por los periódicos mazatlecos *La Tarántula* y *Juan sin miedo* a raíz del asesinato del periodista José Cayetano Valadés, muerte adjudicada al gobernador. En 1892 es fundado *El Occidental* bajo la responsabilidad de Esteban Flores, y como editores propietarios Retes y Díaz. Este pe-

Naturalmente, esto es relativo, ya que en Mazatlán hubo periódicos leales, como en Culiacán los hubo de la oposición. El carácter de la oposición a que hacemos referencia no es una oposición desde abajo, de signo popular, sino una lucha de los grupos dirigentes de la elite propietaria y política de la época.

<sup>107</sup>Gómez 1889, p. 161.

riódico postuló a Porfirio Díaz y Francisco Cañedo al gobierno de la República y al del estado, respectivamente. *El Clarín* de 1909, bajo la dirección de Julio G. Arce, fue órgano de la candidatura de Diego Redo. En El Rosario, la prensa afín se expresó en *El Tábano*, de 1888, que postulaba a Díaz, a Mariano Martínez de Castro y a Bernardo Vázquez para Presidente, gobernador y vicegobernador, respectivamente.

Las manifestaciones de prensa opositora en Culiacán se dan de manera coyuntural. Es el caso de los periódicos *El Combate* (1890), que era el oficial del gobierno, y *El Relámpago*, del mismo año, dirigido por Julio G. Arce bajo el seudónimo de Inocencio Papas. Ambos contra la reelección a gobernador de Mariano Martínez de Castro.

En Mazatlán la prensa fiel al cañedismo está representada, entre otros, por *El Eco Popular*. José P. Mateos en carta dirigida a Díaz le informaba que en el puerto se había establecido este periódico y expresamente le solicitaba instrucciones para saber qué política seguir en sus páginas. Le inquiría sobre qué tendencia sería más benéfica al gobierno.<sup>100</sup> Sobre el mismo particular, pero en otra correspondencia, el senador Felipe Arellano entre muy diversos temas, le comunicaba a Díaz, meses después, que le adjuntaba dos cartas. Una de ellas era de Manuel Gómez Flores, en la que por sí y en nombre de su hermano, el conocido escritor Francisco Gómez Flores, le ofrecía su periódico *El Eco Popular*, de Mazatlán.<sup>101</sup>

El puerto, sin embargo, tuvo una larga y arraigada tradición de prensa opositora. A finales de 1878, una serie de periódicos piden cuentas de los gastos extraordinarios que con motivo de su visita a México había hecho el gobernador Cañedo. Periódicos como *El Monitor del Pacífico*, *La Tarántula*, e incluso *El Occidental* que era gobiernista y se decía subvencionado, clamaban contra la ineptitud del gobierno, que estaba llevando a su ruina al estado.<sup>102</sup> Esto originó contra José Cayetano Valadés, director de *La Tarántula*, el más célebre de los periódicos de oposición, todo tipo de presiones, que se consumaron con su asesinato perpetrado la noche del 27 de enero de 1879.

Seguramente a partir de entonces la prensa opositora debió repliegarse, pues en la crónica alusiva a mayo de 1880, poco antes de que a Cañedo lo releve Mariano Martínez de Castro, don Eustaquio Buelna se quejaba diciendo que:

<sup>100</sup>CPH/UA, Mazatlán, Sinaloa, 16 de abril de 1887, C. 77/L. 12/D. 5148.

<sup>101</sup>CPH/UA, México, D.F., 7 de junio de 1887, C. 10/L. 12/D. 4792.

<sup>102</sup>Buelna, 1966, p. 216.



La prensa en el estado se halla actualmente amordazada, no hay un periódico de oposición; además del periódico oficial en Mazatlán, asalariado por el gobierno y *El Monitor del Pacífico*, que ahora está contratado por el general Carbó, para las elecciones en favor del general González.<sup>11</sup>

En ese mismo año, pero el 15 de agosto, volvía a expresarse con el mismo tono de desaliento: "Las noticias no circulan, las estanca el gobierno. Cuando hay algún mal suceso, llama el gobernador a los que pueden contarlo, y los intimida con amenaza de asesinato o de cárcel".<sup>12</sup> Hacia 1885, no obstante, surge el periódico que abanderará la lucha opositora hasta entonces abandonada: *El Correo de la Tarde*. Otras localidades no tuvieron una polarización tan clara como la que se expresa en la prensa de Mazatlán y Culiacán; asimismo, las manifestaciones de periódicos, tanto leales como disidentes al régimen, se dan con igual vehemencia.

#### *La prensa opositora y los conflictos*

En 1890 uno de los problemas que más incentivó la actividad de la prensa de oposición fue el decreto constitucional que suprimía el cargo de vicegobernador. Por esa época, José Ferrel, muy joven, comenzaba su actividad periodística en Sinaloa, siendo articulista de *El Correo de la Tarde*, redactor del periódico semanal rosarense *La píldora*,<sup>13</sup> a la vez que se desempeñaba como dependiente en un comercio. Contra José Ferrel arreciaron entonces los ataques y debido a que había desertado de la armada nacional en Veracruz, fue preso por exhorto de la Secretaría de Guerra. En el número 1836 de *El Correo de la Tarde* se da cuenta del desenlace de su caso con la siguiente nota: "Procesado por el juz-

<sup>11</sup>*Ibidem*, p. 255. Es muy interesante este cambio de posición del señor Buelna, tomando en cuenta que mientras fue gobernante despotizó contra la prensa de oposición (véase *supra* "El desarrollo gradual" Perfiles de la prensa), mientras que durante el caudismo se queja de tal ausencia. La explicación que podemos dar a esto es que durante esta etapa don Eustaquio Buelna pertenece al grupo opositor, desplazado del poder.

<sup>12</sup>*Ibidem*, p. 259.

<sup>13</sup>El periódico *La Píldora* es reseñado por don Héctor R. Olca como de Mazatlán, pero el gobernador Mariano Martínez de Castro, en correspondencia con Porfirio Díaz, desde Mazatlán le notifica el día 25 de enero de 1891 la oposición sistemática de este periódico de El Rosario y de *El Correo de la Tarde*, a las disposiciones gubernamentales. Véase C.P.O. IX, C.3/ L.16/ Ds. 1195-1198.

gado de instrucción de marina de este departamento, obtuvo su libertad provisional, mediante fianza que otorgó y le fue admitida".<sup>11</sup>

La solución del caso en favor de José Ferrel se debió en buena parte a la intervención del gobernador Mariano Martínez de Castro, quien en carta a Porfirio Díaz abogaba por él, "por ser casi un niño cuando ingresó en la armada nacional y no podía por lo mismo prever que su débil constitución no resistiría a los rigores de la marina (...), y dados los méritos de su padre".<sup>12</sup>

En relación con la prensa, Martínez de Castro le escribía a Díaz informándole que:

...hay casos de hostilidad en que dicen que los periódicos que atacan al gobierno federal reciben su protección. Estos hombres atacan a los generales Reyes y González y han ocasionado desórdenes en partes del estado, aun cuando los habitantes han gozado más de las garantías individuales. El periódico *El Correo de la tarde*—continuaba diciéndole Martínez a Díaz—desde su fundación, que data de varios años, fue y es el órgano de la Cámara de Comercio de Mazatlán, cuyos intereses creen sin duda defender, habiéndose impuesto la constante tarea de atacar sin descanso y con insistencia todas las leyes hacendarias que implican alguna contribución sobre el comercio especialmente si son expedidas por el Estado, extendiendo su oposición respecto a éste, hasta censurar las resoluciones judiciales y todas las disposiciones (...) del gobierno. Últimamente han criticado la reforma constitucional que suprime al vicegobernador, el redactor en jefe es Carlos E. Galán.<sup>13</sup> El otro periódico es *La Pildora*, semanal del Rosario que defiende intereses locales, uno de los redactores es José Ferrel, preso por exhorto de la Secretaría de Guerra e hijo del mutuo amigo Francisco Ferrel. El

<sup>11</sup> *El Correo de la tarde*, núm. 1836, sábado 4 de julio de 1891, p. 2.

<sup>12</sup> CPHUA, Culiacán, Sinaloa, 6 de enero de 1891, C-2/L-16/D-614-615, 6 pp. 11 señor Francisco Ferrel, padre de José Ferrel, sirvió a la causa liberal, siendo segundo en jefe en la batalla de Alamos, durante la Intervención francesa. Participó con Díaz en la revolución del sufragio libre (Tlaxtepec), tomando el carácter de verdadero director del Club Revolucionario de Culiacán en el que militaban Francisco Cañedo y Martínez de Castro. Murió siendo jefe del Estado Mayor, en la batalla librada en la villa de Sinaloa el 24 de enero de 1872 contra el general Ignacio Pesqueira. En marzo de 1871 fungió como jefe de redacción del periódico *El Norte de Sinaloa* (Culiacán), periódico que postuló a Díaz, Manuel Márquez de León y Mariano Romero a la Presidencia de la República, gubernatura y vicegubernatura del estado, respectivamente. En junio del mismo año dirige el periódico *La Esqu* en Mazatlán. A la muerte del señor Ferrel, su hijo José Ferrel fue recogido por su tío el doctor Juan J. Valadés. Véase CPHUA, Culiacán, Sinaloa, 6 de enero de 1891, C-2/L-16/Ds.614-615, 6 pp.

CPHUA, Culiacán, Sinaloa, 25 de enero de 1891, C-3/L-16/Ds-1195-1195-11 pp.

gobierno sólo protege a dos periódicos *El Occidental* de esta ciudad y *El Pacífico* de Mazatlán.<sup>118</sup>

Y para dar muestra de su fidelidad a los poderes centrales, aún en su gestión como gobernador, Mariano Martínez de Castro en carta a José Guillermo Carbó, jefe de la primera zona militar, le comunicaba que "...el periódico *La Verdad* ha sido suprimido por subversivo y difamatorio. Igualmente serán suprimidos todos aquellos que pretendan alterar el orden".<sup>119</sup> Y resultó particularmente cierta la amenaza vertida por Martínez de Castro, un año antes de dejar el poder arremetía contra la disidencia periodística.

El 6 de abril de 1885, el Presidente de la República, general Manuel González, se dirigía a Carbó, llamándole la atención sobre un periódico de oposición en Mazatlán, existiendo sospechas de que el diputado José Negrete, secretario de Carbó, estuviera conectado a la redacción. Le pedía se informara, pues no dudaba de José Negrete ya que era un verdadero caballero y amigo mutuo. Le pedía, también, escribiera a sus amigos de Sinaloa para inquirir sobre el asunto.<sup>120</sup>

El 25 de abril, Martínez de Castro informaba al Presidente que "...a mi llegada a Mazatlán se me apercibió de dos periódicos de oposición que se refieren al general Díaz y al coronel Cañedo en términos desagradables", expresándole que no descansará hasta averiguar quién es el responsable de dicha publicación. Sospecha que "...el autor principal no reside en Mazatlán, sino que obedece a un centro directo de oposición general". Finaliza diciendo que "...sea lo que fuere la oposición que aquí llegara a desarrollarse, yo sabré contrariarla (sic) sin dificultad si he de contar como lo espero, con la cooperación franca y leal del jefe de las armas federales".<sup>121</sup>

El 16 de julio de ese año se cerraba el capítulo de esta correspondencia con la felicitación que el presidente González enviaba a Carbó, celebrando la destitución del señor Bernardo Vázquez, prefecto de Mazatlán, quien efectivamente había protegido disimuladamente a los redactores del periódico *La Espada de Damocles*.<sup>122</sup> opositores al régimen.

<sup>118</sup> CDD-CA, Culiacán, Sinaloa, 6 de enero de 1891, C. 2/L. 16/Ds. 614-615-6 pp.

<sup>119</sup> CDD-CA, Culiacán, Sinaloa, 20 de agosto de 1885, Mariano Martínez de Castro a José Guillermo Carbó C. 001-1-008/D. 157, 5 pp.

<sup>120</sup> CDD-CA, C. 1/L. 9, D. 50. El documento tiene la leyenda "reservada".

<sup>121</sup> CDD-CA, Culiacán, Sinaloa, 25 de abril de 1885, C. 1/L. 9/D. 86.

<sup>122</sup> CDD-CA, ciudad de México, 16 de julio de 1885, C. 1/L. 9/D. 170. Según don Héctor R. Olea este periódico se imprimió en la imprenta del periódico *La Tarántula*. A la

Así fue la actitud de los gobernantes del cañedismo para con la prensa opositora en todo el estado. El periódico *El Día* (El Fuerte, 1892) fue suprimido por las autoridades municipales porque entre sus redactores contaba con estudiantes enemigos de la administración de Francisco Cañedo.<sup>123</sup>

Pero así como unos son clausurados surgen otros con ideales similares. En esta misma ciudad, en la flor de la campaña electoral, en 1909 surgía *El Paladín* como órgano de campaña de José Ferrel para la gubernatura del estado. Lo mismo *El Reporter*, dirigido por Emiliano Z. López, que se manifiesta contra Diego Redo. En 1910, dirigido por la profesora María Almada Becerra, *El Eco del Fuerte* se integraba al movimiento antirreeleccionista de Madero.

En Mazatlán ambas campañas, la ferrelista y la maderista, las lidera *El Correo de la Tarde*. Durante el movimiento maderista los redactores de este periódico fundan *El Gallo de Tía Petrona*, para combatir la influencia del semanario *El Hijo del Alacrán*, fundado por el periódico de los comerciantes, *Diario del Pacífico*, precisamente para atacar a redactores y periodistas de *El Correo de la Tarde* y a los simpatizantes antirreeleccionistas. El principal redactor de *El Hijo del Alacrán* era Arnulfo Rodríguez, reporter de *Diario del Pacífico*, cuyo seudónimo era ni más ni menos que "Viborillas".

La prensa leal que propugnaba a Diego Redo la encabezaba *El Correo del Comercio*, dirigido por Jesús Orozco "El costeño", ex cronista de *El Correo de la Tarde*. En Cosalá, Alfredo Ibarra Senior dirige el prorroedista, *El Gladiador*.

En las difíciles condiciones del cañedismo, mantener el periódico de oposición fue una proeza. De ahí que todos los periódicos y los periodistas a ellos ligados, que alimentaron el ímpetu y mantuvieron el coraje de decir y publicar lo que pensaban, aun a sabiendas de lo

---

muerte de Valadés, el taller tipográfico "...fue clausurado por el gobierno y, después, la Vda. de Valadés lo trasladó al mineral del Rosario." (Olea, 1995, p. 75). Sobre la viuda ya hemos hecho el respectivo comentario. Respecto a esta afirmación también tenemos nuestras dudas. José Cayetano Valadés al referir la idea de su padre Francisco de publicar junto con sus amigos de la sociedad literaria Aurora un órgano, dice que "a tal fin hablo con mi abuelo, pidiéndole autorización para usar la imprenta que había pertenecido a don José Cayetano y que almacenada estaba siendo víctima del abandono" (Valadés, 1985, p. 54). Don Juan Jacobo se negó, pero a base de insistir don Francisco, aquél aceptó el uso de la imprenta. "Salieron al público varios impresos, pero como muchas deficiencias tenía la imprenta después de tantos años de desuso..." (*idem*). La imprenta estuvo pues almacenada. Posiblemente los hechos que relata José Cayetano correspondan a otros años, concretamente creemos que a 1901. Lo único que queda suponer para dar crédito de su llevada al Rosario, es que la hayan regresado posteriormente.

<sup>123</sup>Olea, 1995, pp. 121-122, ficha 135.

que ello significaba, constituyen toda una tradición periodística, de la que José Cayetano Valadés y José Ferrel fueron paladines.

### De la debacle a la estabilización. Producción, centros y regionalización, 1912-1950

Un cuarto periodo que importa analizar en el comportamiento de la prensa sinaloense es el que corre de la segunda década del siglo xx (antecedido por un repunte significativo en 1909, como ya hemos visto) a la primera mitad del mismo siglo. Estos años comprenden el proceso revolucionario en la región y se caracteriza, inicialmente, por una crisis y desmantelamiento de talleres y oficinas de prensa, persecución de impresores, directores, periodistas, emigración voluntaria de otros a consecuencia de la fractura social, lo que origina una baja en la producción de periódicos.<sup>124</sup>

Dentro de este mismo periodo, después de 1930, habrá una fuerte recuperación. Lo más significativo de esta época es el resurgimiento e incremento de la actividad de prensa y periodística en el norte de Sinaloa pues la fiebre, en los años previos, estuvo volcada hacia el centro y sur del estado de Sinaloa.

Durante los años que estamos tratando, estaríamos hablando de la producción en todo el estado de Sinaloa de 321 periódicos, aproximadamente<sup>125</sup> y la difusión de la actividad de prensa a siete ciudades que antes carecían de la misma, dentro de las que destacan en el norte, Guasave y Los Mochis; en el centro, Navolato; en el sur, Villa Unión, y en el centro norte, Guamúchil. En Mazatlán, además de *El Correo de la tarde*, que continuó tras breve suspensión,<sup>126</sup> surgirán otros que ocuparán el escenario, destacando especialmente *El Demócrata sinaloense*, aparecido en 1919, el cual confrontará permanentemente la política de *El Correo de la tarde* y de otros rotativos de la misma época.

Como ya lo referíamos, durante este ciclo crecerá el número de poblaciones que se sumarán al quehacer periodístico. En razón de estas características, huelga analizar este proceso planteándonos metodoló-

<sup>124</sup> En Mocimto, con el asesinato de su impresor y director José Sabás de la Mora, muy pronto dejara de circular el importante periódico *Voz del Norte*. También la ciudad de El Rosario en la microrregión sur, deprimió su actividad frente al declive minero.

<sup>125</sup> De este total, 59 corresponden a la microrregión norte; 97, a la centro; 155, a la sur; cuatro, a la centronorte y ocho se publicaron en México para circular en Sinaloa. Véase cuadro.

<sup>126</sup> Este periódico es uno de los de más larga data en Sinaloa (1885-1976).

gicamente su estudio por microrregiones: sur, centro, centronorte y norte, siendo las ciudades epicentro Mazatlán, Culiacán, Mocorito y Los Mochis, respectivamente.

### *El norte*<sup>127</sup>

El norte de Sinaloa conoció una actividad de prensa significativa desde la llegada de la primera imprenta en 1825; tendrá otro repunte a finales del siglo XIX y principios del XX, siendo su foco principal la ciudad y región de El Fuerte. Buena parte de esta actividad de prensa estuvo generada por un sector extranjero vinculado al ambiente que generó la utopía de Albert Kimsey Owen.<sup>128</sup> Pero el fracaso del proyecto colonizador deprimió también esta actividad.

Cobrará impulso en la joven ciudad de Los Mochis.<sup>129</sup> La actividad de prensa en este lugar se inaugura con la publicación del curioso caso del que se tiene como primer periódico mochiteco *The Mochis Boester* (1914-1929). No contamos con demasiadas referencias de este periódico como para aquilatar el nivel de influencia que pudo haber tenido en la población local. El hecho de haber sido escrito en inglés y redactado y editado por Miller Jordan, nos hace suponer que éste haya sido de autoconsumo para una población extranjera.<sup>130</sup> Y si bien éste tuvo larga vida,<sup>131</sup> habrán de transcurrir 10 años para que surja el segundo periódico en esta localidad, nos referimos al informativo *El Herald de Mochis*, en junio de 1924, impreso en la imprenta Modelo de Rafael L.

<sup>127</sup> Por *El norte* estamos considerando el espacio que actualmente ocupan los municipios de Choix, El Fuerte, Ahomé, Guasave y Sinaloa, aunque no detectamos salida de órgano alguno en Choix. En el mapa corresponden a los números 02, 10, 01, 11 y 12 respectivamente.

<sup>128</sup> Véase *supra*, "Periodo formativo" y "El desarrollo gradual".

<sup>129</sup> Esta ciudad desplegará su activismo a principios del siglo XX. El 3 de junio de 2001 festejó sus 100 años.

<sup>130</sup> Se dice que en realidad lo hacían los ingenieros estadounidenses del ingenio en una imprenta de Fernando B. Martínez. Su estilo era jocoso, frívolo y escrito en inglés. Como parte de su característica semibulona, en sus páginas anunciaba "condiciones. Este periódico saldrá a la luz pública cuando a sus editores les sea permitido formularlo. Oficinas: en la fábrica, en la destilería, abajo del sombrero y en todas partes. No se admiten frutas, legumbres ni vegetales en pago de suscripciones".

<sup>131</sup> La larga vida de este periódico puede ser un mito si atendemos a la referencia que nos ofrece Filiberto Leandro Quintero, quien afirma que surgió el 10 de enero de 1914, pero "se interrumpió la publicación el 10 de noviembre de 1914. Un número más salió el 10 de enero de 1915 y en forma remanescente otro número más, finalmente, el 31 de diciembre de 1929" (Quintero, 1978, p. 569).

PERIÓDICOS DE SINALOA POR MICRORREGIONES CIUDADES DE LA DEBACLE  
A LA ESTABILIZACIÓN. PRODUCCIÓN CENTROS Y REGIONALIZACIÓN. 1912-1980

Microrregiones Ciudades	1912	1913	1914	1915	1916	1917	1918	1919	1920	1921	1922	1923	1924	1925
Norte														
Los Mochis			1										1	1
Guasave														
Sinaloa														
El Fuerte														
San Blas														
Centro														
Culiacán		2	1		3	1	1	3	6		1		5	1
Quilá														
Navolato														
Cosolá														
Sur														
Mazatlán	6	1		2	1	2		3	2	3	1	2	3	3
El Rosario														
Villa Unión														
Escuinapa														
Centronorte														
Mocorito											1			
Guamuchil														
Alfaro														
Totales	6	3	2	2	4	3	1	8	8	3	3	2	11	5

(Continuación)

Microrregiones/ Ciudades	1930	1931	1932	1933	1934	1935	1936	1937	1938	1939	1940	1941	1942	1943	1944
<i>Norte</i>															
Los Mochis	6		3		2	2	3	2	2		1	2		2	2
Guasave	1	1	1						1	1			1		
Sinaloa					1										
El Fuerte												1			
San Blas															
<i>Centro</i>															
Culiacán	2		4	4	2	3	6	2		2	2	1	3	7	1
Quilá												1			
Navolato					1	1									
Cosalá				1											
<i>Sur</i>															
Matatlán	4	4	3	3	14	8	12	8	6	6	2	3	6	13	1
El Rosario					1		5								
Villa Unión				2		1									
Escuinapa															
<i>Centronorte</i>															
Mocorito															1
Guamúchil					2										
Uruapan					1	1		1		1				17	11
Totales	13	5	11	10	23	17	24	13	9	10	5	8	10	25	6



Microrregiones, Ciudades	1948	1949	1950	Totales
Norte				
Los Mochis	1	4		44
Guasave			1	10
Sinaloa			1	2
El Fuerte		1		2
San Blas			1	1
Centro				
Culiacán	2	3	4	22
Quilá				1
Navolato				3
Cosala				1
Sur				
Alazatlán	3	2	2	145
El Rosario				4
Villa Unión				3
Escuinapa			1	1
Centronorte				
Mocorito				2
Guamúchil				2
México			11	8
Totales	6	10	11	321
				Total de la microrregión centro norte: 4
				Total México: 8
				Totales microrregiones: 321

Total de la microrregión norte: 30

Total de la microrregión centro: 91

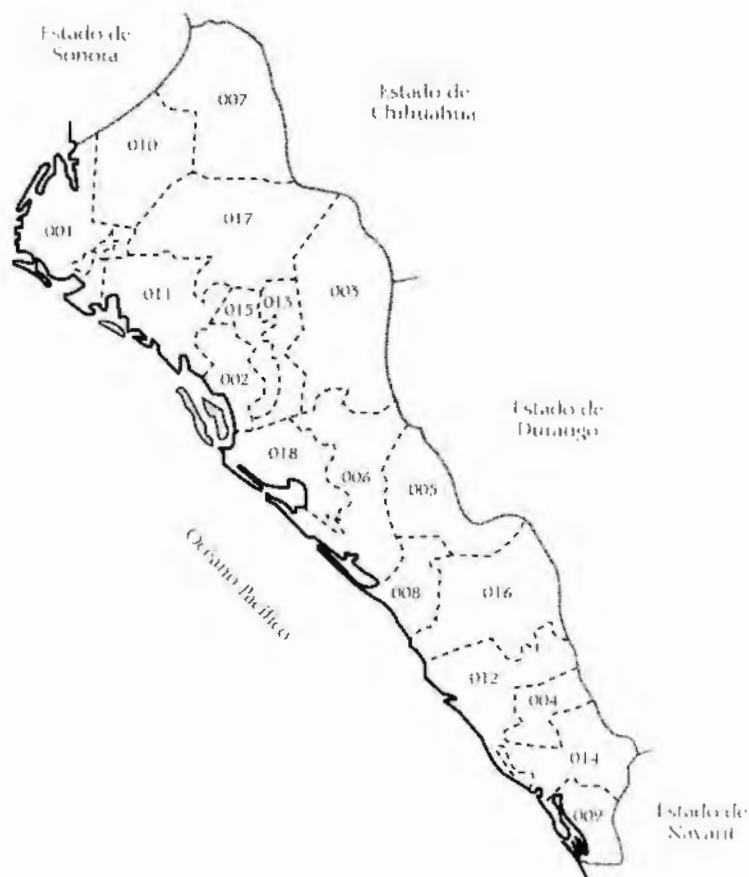
Total de la microrregión sur: 153

Total de la microrregión centro norte: 4

Total México: 8

Totales microrregiones: 321

# SINALOA DIVISIÓN MUNICIPAL, 1990



## Simbología

- Limite estatal
- - - Limite municipal
- Litoral
- 000 Clave del municipio

Gastélum y dirigido por Jesús Aguirre. Luego, casi de manera regular, año con año aparece uno.

Desde luego no podemos ignorar la actividad de prensa en Guasave con momentos culminantes (incluso chispeantes) y periódicos importantes a partir del famoso *El Látigo*, surgido en 1931 como órgano del Comité Nacionalista Doctrinario y de Combate, cuyo distintivo fue encabezar la lucha contra los asiáticos. Se cuentan también hazañas personales como la de Miguel Leyson Pérez y su semanario *Acción Revolucionaria Sinaloense*, ejemplo de una prensa de tipo electoral que tuvo como función combatir al gobernador Manuel Páez y apoyar primero a Alfredo Delgado y luego a Rodolfo T. Loaiza. Pero de la prensa guasavense queda la impresión de un comportamiento ráfaga, con momentos ascendentes, aunque no sostenidos y luego en clara inactividad.

Hay también casos particulares que se suman a la historia del periodismo del norte sinaloense, mas casi en un plan anecdótico, pues se trata de poblaciones con uno o dos periódicos cuya tradición no tiene continuidad, como los casos de la villa de Sinaloa (hoy ciudad de Sinaloa de Leyva), El Fuerte y San Blas.

Algunas características generales de la prensa que apareció en estos años en la microrregión norte podemos plantearla de la siguiente manera:

Se publicaron 59 periódicos durante el periodo considerado aquí. De este total, 44 se publicaron en la ciudad de Los Mochis, lo que habla de la importancia que ocupa este lugar en la producción periodística del norte de Sinaloa. Diez de ellos se publicaron en la ciudad de Guasave, dos en la Villa de Sinaloa, dos más en El Fuerte y uno en San Blas.

A la presencia de extranjeros en esa región y a la experiencia editoria previa se debe sin duda que prevalecieran periódicos editados en inglés como *The Mochis Booster* que se suma a dos anteriores: *Our Hatchet* (1902) y *The Credit Foncier of Sinaloa* (1885-1895). Surgen también en estos años, los que se tienen como únicos periódicos de frecuencia diaria, *El Occidental* (1926), *El Debate* (1943-2005) y *El Imparcial* (Guasave, 1950).

En lo general se mantiene el periódico de frecuencia semanal. Incluso de esa época, aparecido al final del periodo analizado, el periódico *El Debate* es el único que aún sigue publicándose y que constituye, por su proceso de diversificación y modernización, una tradición periodística muy importante, ahora no sólo en la zona norte sino en todo Sinaloa. *El Debate*, surgido en 1941 como semanario, alcanza su condición de diario en 1943 y desde entonces se mantiene como tal.

Predominaron un sinnúmero de semanarios con temática diversa: humorísticos, de variedades, órganos doctrinarios y de combate, socialistas, comerciales, estudiantiles, deportivos y gráficos.

### *El centro*<sup>132</sup>

Culiacán, capital del estado de Sinaloa, una vez disuelto el Estado de Occidente (1830), inicia su actividad de prensa en 1832 cuando surge su primer periódico, *Los Gracos*. Esta ciudad será, junto con la de Mazatlán en el sur (donde 12 años más tarde se inicia la publicación de periódicos), la que, en la microrregión centro de Sinaloa, más publicaciones generará desde entonces de manera ininterrumpida.

En esta microrregión, representada por esta ciudad, se publicaron 97 periódicos, 92 de los cuales salieron en Culiacán, uno en Quilá, tres en Navolato y uno en Cosalá. Si consideramos que en la época que estamos analizando Navolato pertenecía al municipio de Culiacán y que Quilá todavía forma parte de él, el número de periódicos editados en este municipio sube a 96; es decir, la totalidad de la producción estuvo concentrada en esta ciudad, capital del municipio y del estado.

La primera publicación periódica registrada en estos años fue en realidad un tipo de boletín de noticias revolucionarias de una hoja que salió durante 10 meses, de julio 1913 a abril de 1914. En este último año se funda *La Voz de Sinaloa*, de espíritu constitucionalista, primer periódico del periodo y de frecuencia diaria.

Proliferaron como era ya práctica corriente en el contexto de las contiendas políticas, un sinnúmero de periódicos que hacían de su función principal promover el apoyo a candidatos, ya que surgieran al calor de esta prédica o que en el camino cambiaran su vocación. Los hubo de carácter estudiantil, de literatura y un número amplio de revistas con este último carácter. Jocosos unos, carnavaleros, oficiales u oficiosos y dos de ellos que confesaban su fe socialista: *El Momento* (1936) y *Camarada* (1937), ambos semanarios. Además hubo una buena cantidad de prensa religiosa en este periodo y microrregión, sumando seis, todos de frecuencia mensual.

Es importante referirnos especialmente a la prensa de salida diaria. Hubo en la zona centro un total de siete periódicos de frecuencia diaria. En orden de aparición: el ya referido *La Voz de Sinaloa* (1914), *La*

<sup>132</sup> Por microrregión centro estamos refiriéndonos al espacio que actualmente ocupan los municipios de Culiacán, Navolato y Cosalá.

*Opinión* (*Diario de la Mañana, Positivamente Independiente*, 1924), *Nueva Era* (vespertino, 1927), *El Regional* (El diario de la tarde, 1933), *El Diario del Pacífico* (1943), *El Tiempo* (*Diario al Servicio de Sinaloa*, 1943), *La Voz de Sinaloa* *Tribuna del Pueblo* (1944) y el legendario *El Diario de Culiacán* (1949).

### *El Sur*<sup>133</sup>

A pesar de que Mazatlán ingresó muy tardíamente a la actividad de prensa con respecto a otras ciudades, incluida la capital del estado de Sinaloa, desplegó muy rápidamente un importante potencial productivo amparado en su estratégica posición como puerto y el asentamiento en la ciudad de diversos grupos extranjeros, constituyéndose en la urbe y región de Sinaloa que mayor número de periódicos editó en la historia general del periodismo, por arriba de los de la propia capital del estado.

De los 153 periódicos publicados en esta época en la región sur, 145 salieron de las prensas de esta ciudad. Si a ello agregamos que la ciudad de Villa Unión está enclavada en la órbita del municipio mazatlense, debemos sumar los tres que aquí se publicaron, dando un total de 148. El resto se distribuyó en El Rosario (tres) y Escuinapa (uno).

La zona sur inauguró el periodo, al fundarse ahí, en 1912, seis publicaciones (todas en Mazatlán), una de ellas de frecuencia diaria y una revista. Dos de las seis de carácter irónico: *El Alacrán* y *La Escoba*. Mazatlán fue cuna de periódicos de estas características, publicándose en estos años 14 títulos sumados a otros de similar identidad: los de corte humorístico y carnavalesco.

En el contexto del conflicto generado por la Revolución en esta microrregión, se publicó en 1915 *El Progreso*, órgano de la columna expedicionista que se envió al noroeste para conjurar a los villistas. En 1919 se lanzó un proyecto periodístico que tuvo larga vida y que dio lugar al lanzamiento del periódico *El Demócrata Sinaloense*, que si bien surgió como bisemanario, órgano político del Partido Democrático Sinaloense, muy pronto abandonó esta profesión de fe y pertenencia; sus directivos lo plantearon como una empresa editorial y le dieron categoría de diario.

<sup>133</sup>Por microrregión sur hablamos del espacio que actualmente ocupan los municipios de Elota, San Ignacio, Mazatlán, Concordia, El Rosario, Escuinapa; aunque como veremos, Elota, San Ignacio y Concordia no figuran como lugares en que haya salido periódico alguno para esta época.

Como en la microrregión norte con *El Látigo* y con similares objetivos, en 1925 surge en Mazatlán *El Diario de Sinaloa*, órgano de la Sociedad Nacionalista Pro-raza, que combatía la colonización asiática en el noroeste de México. La misma sociedad en 1931 funda aquí mismo, con este carácter, *La Voz del Pueblo*.

Una prensa muy peculiar se expresó, con singular presencia en esta microrregión, porque ninguna otra conoció periódicos con perfiles que abogaran por la doctrina masónica: *Resurgimiento* en 1935, y *El Arquitecto* en 1936.

Otra coincidencia de la microrregión sur con la experiencia del norte, es la publicación por tres años consecutivos de varios periódicos de tendencia socialista: *A.M.A.S.* en 1934; *Motín* en 1935, y *Verbo Rojo*. Posteriormente, en 1943, *Renovación*, órgano del Club Orientador Socialista Sinaloense. Se crearon también periódicos asociados a la actividad comercial, religiosos, deportivos y culturales.

Muchos de ellos eran de frecuencia semanal, quincenal y mensual. Pero Mazatlán tuvo durante este periodo 10 periódicos de frecuencia diaria: *El Heraldó de Occidente* (1912), *El Demócrata sinaloense* (surge en 1919 como bisemanario, se convierte en diario en 1921), *El Correo* (1921), *El Diario de Sinaloa* (1936), *Cronos* (1929), *La Voz de Occidente* (1936), *El Correo de la tarde* (lo era desde su fundación en 1885), *El Sinaloense (Periódico Diario al Servicio de Sinaloa*, 1944) *El Correo de Occidente* (1945) y *El Sol del Pacífico (Diario de la Mañana*, 1947).

### *El centronorte*<sup>134</sup>

Aunque en forma modesta, la región centronorte mantuvo su actividad que había sido muy dinámica en el porfiriato. Se publicaron aquí cuatro periódicos, dos en Guamúchil y dos en Mocorito, aunque la primera de estas ciudades formaba parte de Mocorito durante este periodo. Fueron aquellos, los quincenales *La Gaceta de Guamúchil* (1934), que publicaba la Cámara Nacional de Comercio, y *El Rayo* del mismo

<sup>134</sup>Por microrregión centronorte hablamos del espacio que ocupan actualmente los municipios de Badiraguato, Mocorito, Salvador Alvarado y Angostura. Para la época el penúltimo de estos municipios no existía como entidad libre, se formó hasta el año de 1962, segregando espacio territorial al segundo. De modo que Mocorito capitaliza la modesta actividad de prensa en esta microrregión, pues ni en Badiraguato ni en Angostura tenemos registro de periódico alguno para estos años. Angostura se constituye en municipio en 1946, segregando del mismo modo, territorio a Mocorito.

año, en la ciudad de Guamúchil; los semanarios *El Norte* (1922) y *Actualidades* (1944), en Mocorito.

### México

En Sinaloa circularon en diferentes años de esta época y con diversos propósitos, siete publicaciones en las que se daba cuenta que su publicación había sido en la ciudad de México, pero para circular en el estado. Hallamos en esta categoría de metropolizados, el semanario, *Sinaloa Libre* (1929); el quincenal *Pira* (1934); el semanario *El Nudista* (1935), órgano del Comité Estudiantil Orientador Sinaloense; *Choque (Por la juventud hecha gobierno)*, 1937), y las revistas *Sinaloa por Sinaloa y para Sinaloa* (quincenal, 1939), *Allá (La revista de la provincia)*, mensual, 1943); *Sinaloa* (1944) y *Sinaloa* (1950). En lo que tiene que ver con los periódicos, todos fueron de combate, de existencia efímera y generalmente salieron para darle la pelca a algún gobernante.

### Recapitulación y conclusiones

Sinaloa se incorporó al movimiento de prensa en forma similar al que lo hicieron otras regiones del país, cuando se crearon las condiciones de impresión con la llegada de la primera imprenta en 1825. Aunque ésta habría llegado para imprimir textos relativos a la operación del Estado (Interno) de Occidente, muy pronto se le daría la función que sería la más relevante para nuestro tema: la publicación de periódicos. De este momento inicial hasta la primera mitad del siglo XX, pasamos revista a la historia de la prensa en Sinaloa, destacando el nivel de su producción cuyo desarrollo hemos analizado en cuatro momentos clave.

El primero de 1826 a 1830 al que, por la producción de periódicos, por su ámbito de difusión y sus características, podríamos llamar un periodo de ensayo porque no hubo en los periódicos creados mayor gloria ni destino; fueron pocos, efímeros y preocupados, en esencia, por expresar los intereses de los grupos que los dirigieron. Se produjeron, como ha quedado expuesto, cuatro títulos cuyos nombres reiteramos, por su carácter pionero: \* *El Espectador Imparcial* (Cosalá, 1827), *Celajes* (El Fuerte, 1828), *La Aurora en Occidente* (Álamos, 1928) y *La Opinión Pública de*

\* Cuando hablo del número de periódicos publicados me refiero a los títulos sin considerar el tiraje de cada uno de ellos, dato que es difícil manejar por la escasa información que existe al respecto.

*Occidente* (Álamos, 1829), publicados en las localidades que fungieron, en cada momento, como capitales del Estado de Occidente.

Un segundo momento corresponde a los años de 1831 a 1876. Se caracteriza fundamentalmente por la producción de periódicos en dos ciudades: Culiacán y Mazatlán, cuando salieron a la luz aproximadamente 140 títulos y la noticia empezó por ser materia de sus contenidos. Sólo que los periódicos a pesar de su número y variedad fueron "flor de un día", de vida efímera.

El tercer momento corresponde a los años del porfiriato, que va a ser un ciclo de profundización y estabilización en la vida de los periódicos. El movimiento se difundirá a nueve localidades. Durante estos años (1877-1911) se produjeron 128 títulos. Un aspecto a resaltar es el ingreso de nuevas ciudades a la actividad de prensa y periodística, destacando la de El Rosario y Mocorito.

Finalmente, un cuarto momento (1912-1950) es analizado bajo los parámetros de la producción, sus centros de irradiación periodística y la regionalización del proceso periodístico, fenómeno que se presenta y delimita en estos años. Se producen y circulan en este periodo 321 periódicos.

*Grasso modo*, y de acuerdo con estas cifras, durante el periodo de 1826 a 1950, en el transcurso de 125 años, estaríamos hablando de la producción promedio de 593 títulos. Es legítimo preguntarse cuántos de éstos son importantes por su calidad e influencia. La respuesta es que todos son importantes en esta tarea de evaluar su existencia, porque lo que importa son los momentos que cada uno de ellos representa y refleja. Por eso, a la hora de estimar el equilibrio entre lo producido y lo existente, nos enfrentamos a una contradicción: la que se presenta entre este legado (consignado en la diversa historiografía) y el estado que guardan nuestros fondos hemerográficos actuales, aspecto que nos obliga a continuar nuestras investigaciones a fin de revertir esta situación.

Este primer resultado deberá conducirnos al estudio integral de la prensa en Sinaloa. Existe todavía tela de donde cortar, líneas de estudio aquí sugeridas que requieren ser profundizadas; más investigación sobre los sitios donde se albergan periódicos sinaloenses.

La historiografía sobre el periodismo local ha ignorado aspectos que son consustanciales al oficio, lo que nos ha impedido tener una visión integral de sus procesos, lo que llamo la historia social del periodismo. Fechas y periódicos, algunos periodistas han sido su mate-



ria, datos biográficos, anécdotas, recurrencias y contradicciones, análisis ausente y limitado.

En nuestra conclusión final, junto con la lucha por el rescate de las fuentes hemerográficas —patrimonio de nuestra historia periodística regional—, se halla la invitación a los investigadores para trabajar en este campo hasta hoy poco explorado. Se necesita abordar el estudio de cada uno de los periódicos que circularon en Sinaloa, así como diseñar estrategias de investigación para ir desbrozando el camino que apunte a definir las características de la prensa en periodos determinados. Se requiere emprender una ardua labor para recuperar, a través de las diversas posibilidades que ofrece la tecnología, los periódicos sinaloenses disgregados en diversos archivos del país y del extranjero. A las instituciones, organismos, empresas periodísticas y a los particulares, la invitación es a que alienten, impulsen y apoyen financieramente proyectos de esta naturaleza.

En nuestros periódicos actuales detectamos cualidades y tradiciones que fundaron con sacrificio, tesón y enormes dificultades, los periódicos y periodistas del siglo XIX, y de inicios del siglo pasado. Desde la que fundaron los periodistas que no renunciaron a sus principios frente al acoso del poder, hasta aquellas que dieron a la noticia y a la promoción del ambiente cultural mayor peso que a las disputas políticas o de grupo, que fueron características de la prensa en sus orígenes.

Emprender la tarea de mantener viva la acción de la prensa independiente supuso la permanente confrontación con el poder que buscó truncar su desarrollo y mantenerla bajo su dominio, situación que fue común en todo el país. Conocer cómo se desarrolló el proceso periodístico en las regiones, desde su etapa formativa, es reconocer parte de las lecciones de nuestra historia para fincar en las lecciones de ese pasado un proyecto a futuro de lo que queremos que nuestra prensa sea.

## Bibliografía

- ALMADA, FRANCISCO R., *Diccionario de historia, geografía y biografías sonorenses*, Hermosillo, Gobierno del Estado de Sonora, 1983.
- BRAVO UGARTE, JOSÉ, *Periodistas y periódicos mexicanos* (Colección México Heróico, núm. 58), México, Jus, 1966, 111 pp.
- BRIONES, FRANCO JORGE, *Paisaje después de la batalla (Recuento historiográfico sobre el periodismo en Sinaloa)*, inédito.

- , "El Correo de la Tarde: un periódico de empresarios (Sinaloa 1885-1905)", en Adriana Pineda Soto y Celia del Palacio, *Prensa decimonónica en México*, México, 2003, pp. 195-217.
- BUHNA, Eustaquio, *Apuntes para la historia de Sinaloa 1821-1882* (Colección Centenario), Culiacán, Sinaloa, UAS, 1966, pp. 248 (1a. ed., 1924).
- , *Compendio histórico, geográfico y estadístico. Sinaloa 1877* (2a. ed.), Culiacán Sinaloa, Culiacán, 1978, 158 pp. (1a. ed., 1877, México, Imprenta y litografía de Ireneo Paz).
- DEL PALACIO MONTIEL, Celia, *La Gaceta de Guadalajara primer periódico moderno de Occidente*, Guadalajara, Jalisco, Universidad de Guadalajara, 1994.
- , "Una propuesta para el estudio de la prensa regional", *Memoria del VII Congreso de Historia Regional*, Culiacán, UAS, 1991, pp. 505-516.
- ESCALANTE GONZALBO, Fernando, "La vida pública", *Ciudadanos Imaginarios (Memorial de los afanes y desventuras de la virtud y apología del vicio triunfante en la República Mexicana. Tratado de moral pública)*, México, El Colegio de México, 1992, pp. 259-286.
- ESTRADA ROUSSEAU, Manuel, *El cuarto poder en Sinaloa*, s/l, s/l, 1943, 39 pp.
- FILIO, Carlos, *Estampas de Occidente*, Culiacán, Sinaloa, El Colegio de Sinaloa-COBAES, 1994, 160 pp.
- GÓMEZ FLORES, Francisco, "La Opinión", *Narraciones y caprichos apuntamientos de un viandante. Cartas diversas y artículos varios (primera parte)*, Culiacán, Tip. de Ignacio M. Gastélum, 1889, pp. 164-165.
- , "Bibliografía Sinaloense", *Narraciones y caprichos apuntamientos de un viandante. Discursos, cartas y artículos (segunda parte)*, México, Imprenta de Ireneo Paz, 1891, pp. 105-120.
- HEREDIA, José G. "Periódicos oficiales", *Bibliografía Sinaloense Histórica y Geográfica* (Monografías Bibliográficas Mexicanas 6), México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1926, pp. 116-122.
- , "Periódicos y revistas de Sinaloa, de carácter no oficial", *Bibliografía Sinaloense Histórica y Geográfica* (Monografías Bibliográficas Mexicanas 6), México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1926, pp. 122-129.
- HERRERA Y CAIKO, Sergio, *La Intervención francesa en Mazatlán*, México, Libros de México, 1979, 109 pp.
- MARTÍNEZ PEÑA, Luis Antonio, *Historia del comercio en Mazatlán 1823-1877*, tesis (maestría en Historia Regional), Culiacán, Sinaloa, UAS, 1991.
- McGOWAN, Gerald L., *Prensa y poder, 1854-1857*, México, El Colegio de México, 1978, 377 pp.

- NAKAYAMA, A. Antonio, "De periódicos y periodistas", *Sinaloa el drama y sus actores* (Colección Científica Historia Regional, núm. 20), México, INAH, 1975, pp. 281-295.
- OTTA, Héctor R., *La primera imprenta en las provincias de Sonora y Sinaloa*, México, Imprenta y fotograbado Aurelio Villegas, 1943, 68 pp.
- , "Primeros impresos", *Lecturas Sinaloenses*, Culiacán, Sinaloa, 1966, pp. 96-99.
- , *Los asentamientos humanos en Sinaloa* (Colección Problemas de Sinaloa 11), Culiacán, Sinaloa, CAS, 1980, 255 pp.
- , *La imprenta y el periodismo en Sinaloa 1826-1950*, Culiacán, Sinaloa, CAS-DIEOCCUR, 1995, 311 pp.
- , *Sinaloa a través de sus constituciones*, México, UNAM, 1985, 352 pp.
- ORTIGA, Sergio y Edgardo Mañón, *Sinaloa textos de su historia*, t. I y II, México, Instituto Mora-DIEOCCUR, 1987.
- , *Breve historia de Sinaloa*, México, Fideicomiso Historia de las Américas, El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, 1999.
- POIMY y POIMY, Antonio, *450 años de la imprenta tipográfica en México*, México, Asociación Nacional de Libreros, 1988, 126 pp.
- QUINTERO, Filiberto Leandro, *Historia integral de la región del Río Fuerte*, Los Mochis, El Debate, 1978, 750 pp.
- ROMAN MARCOS, Arturo, *Comerciantes extranjeros en Mazatlán y su relación con otras actividades económicas 1880-1910* (tesis maestría en Historia Regional), Culiacán, Sinaloa, CAS, 1987.
- SINAGAWA MONTOYA, Herberto, "Periódicos", *Sinaloa, historia y destino* (2a. ed.), Culiacán, Cabita, 1986, pp. 305-325.
- SOUTHWORTH, L.R. (ed.), *El Estado de Sinaloa, México: sus industrias comerciales, mineras y manufactureras*, San Francisco, California, obra publicada bajo las direcciones del gobierno del estado, 1898, 102 pp. ils. (edición facsimilar: *Sinaloa ilustrada. El estado de Sinaloa, sus industrias comerciales, mineras y manufactureras*, Culiacán, Gobierno del Estado de Sinaloa, 1980, 160 pp.).
- TOUSSAINT ALCARAZ, Florence, *Escenario de la prensa en el porfiriato*, México, Universidad de Colima-Fundación Buendía, 1989, 108 pp.
- VALADES, Adrián, *Historia de la Baja California 1850/1880*, México, UNAM, 1974, 244 pp.
- VALADES, José C., *Memorias de un joven rebelde (Mis Confesiones) (1a. parte)*, Culiacán, Sinaloa, CAS, 1985, 200 pp.
- VEGA AYALA, Enrique, *Gobernantes mazatlecos 1792-1993*, Mazatlán, Archivo Municipal, 1993.

YAG Otto y John K. Bash, *The pre-stamp postal marking of Mexico*, México-Elmhurst Philatelic Society international, 1972.

*Revista*

*Presagio, revista de Sinaloa*, núms. 36 al 39, época II, mensual, Culiacán, El Mundo, junio-septiembre de 1978.

*Documentos de archivo y hemerografía*

Periódico *El Correo de la Tarde*, Archivo General de la Nación (AGN), Archivo Municipal de Mazatlán, Centro Regional de Documentación Histórica y Científica (CREDHIC).

Periódico *La Tarántula*, Colección Porfirio Díaz, Universidad Iberoamericana (CPD/UIA).

Periódico *Oficial de Sinaloa*, colecciones especiales de DIFOCUR.

Periódico *El Sol del Pacífico*, Hemeroteca del Archivo Municipal de Mazatlán.

Periódico *Mefistófeles*, Archivo General de la Nación (AGN).

*Documentos*, Archivo General de Notarías del Estado de Sinaloa (AGNES).

*Documentos*, Colección Porfirio Díaz, Universidad Iberoamericana (CPD/UIA).

*Catálogo Hemerográfico*, AGN, 1991.